

CR – 204 – 2.012

TÍTULO:

CAMINANDO POR EL MUNDO

AUTOR:

SIXTO SANZ CABRERA

TÍTULO :

El Quijote se divierte

LEMA:

El infinito desde la Mancha

Hablando de altos honores,

Escuchando a Dulcinea

Nuestro Quijote se esconde

En su celada, palangana.

Su gallardía a cuesta

No le deja ser humano,

Que más bien se acerca

A lo infinito y hermano

De las personas que tienen

Su Espíritu elevado.

Retorcimiento de forma

En su alcurnia y blasón,

Por conseguir a su Dueña

O por luchar como León

Con los molinos de vientos;  
Se afana por buscar algo  
Que en la vida no existe,  
Encontrándolo enseguida.  
Era galán en la Tierra  
Como ninguno, presiento,  
Más de enseñanza fiera  
Te muestra su carácter de hierro  
Para conquistar a su Amada,  
Que por otra parte era entero  
Su pensamiento a ella:  
Éste caballero sin montura,  
Éste barón tan sincero,  
Era con aquella medida  
Como español altanero,  
Que conquista y no persigue  
A la moza por su vida.  
Caballero que cabalga,  
Como el Manchego se agita  
Por conseguir su morada  
Como palacio de arena:  
Es la ilusión más maldita  
Que un hombre puede pensar,  
Es un huracán desenfrenado  
Que el Alma puede agotar.  
El Quijote y quijotismo,  
Se analiza sin igual  
Por la expresión de una pluma  
O por ser inmortal,  
Ésta obra centenaria

Que también nos describió  
Las andanzas de estas gentes  
O el carácter más postrero.  
Ser o no ser es la causa,  
De su infinito y real  
Con lo cotidiano de la historia  
Como se puede probar.  
El lema da la pauta  
A la temática en cuestión  
Para salir de compasa  
O para hablar de melón,  
Su cabeza desenfrenada  
Por tanto leer el hombre,  
No encontrándose como esta  
En ninguna parte metida.  
Más el análisis es agudo,  
Al tocar en lo profundo  
De la forma retorcida,  
Ajustándose a su frenesí  
De imaginación, ninguna,  
Cuando se aprecia venir  
A éste furtivo insulso,  
Elevándose a la vista  
El tamaño hacia sí.  
Perseguida la gallarda  
Moza del Toboso,  
En su pajar de su casa  
No sabiendo receloso  
Lo que su Excelencia pensara;  
Ni ésta gallarda diva,

Está altanera e hidalga  
Viendo su honra perdida  
A su templanza se agarra,  
Asestando en la celada  
El repudio y su insidia.  
Fiero era aquel hombre,  
Que por español era noble,  
Ya que su Espíritu le hacía  
Tener la sangre viva  
Y en las venas, no horchata,  
Que movimientos tenía.  
Pensaba sin ser orador,  
Soñaba con su camino,  
En hidalgo se volvió  
Por ser hidalgo y castizo  
Pero el pobre se confundió  
Al no poder convertirlo  
A su Espíritu quebradizo  
En algo bueno y divino:  
Era irreal y real  
A la vez éste Homo Sapiens  
En sus andanzas guerreras  
Con las huestes y mesnadas  
De ovejas perdidas.  
No digamos los molinos  
Al verlos él envistió  
Como fiera herida,  
Más en lo alto se colgó  
De uno de ellos sin tino  
Al rozarle el aspa, confirmó

Esta historia de amor,  
Entre el hidalgo y los molinos:  
En parva ancha cayó,  
Más los huesos se rompió  
Mal yugado y malito  
A una venta se arrimó  
Curándose con buen vino.  
Era valiente y fornido;  
Que no en cuerpo, ¡señor!,  
Pero sí en Espíritu  
De un caballero andante  
Que anda bien su camino.  
Rocinante va despacio,  
El Rucio está tranquilo  
Y el bueno de Sancho Panza  
Entusiasta está el tío,  
Con la Ínsula soñada,  
Con la hacienda al infinito:  
Bebiendo buenos vinos,  
En jarra grande y hermosa,  
Sorbo a sorbo él se deshizo  
En ilusiones perdidas,  
Tal vez por alguna causa  
De su amo y de porcinos,  
Pues comiendo a dos carrillos  
En una venta se le ha visto.  
Qué lejos de tal obeso  
El pensamiento maldito,  
De éste villano, presto,  
Se debate en un hilo

De poca cordura puesto  
 Como su amo le dijo:  
 Al villano la villana  
 Que había que llenar la panza,  
 Y así Sancho se llama  
 Panza, por llena y ancha,  
 No de virtudes de paja  
 En pesebre de villana.

## “Jarchas y jergas”

(Visita a una Embajada, y su explicación).

Si de los ándalos a los bándalos  
 La cultura se fusionó,  
 Resurgiendo los Celtas  
 Y también con los íberos  
 El pueblo de los celtíberos:  
 Entre éste buen bastión  
 Un poeta que por vate  
 “Andalusi” se llamó.  
 De pueblo en pueblo él iba,  
 Allá en la ibérica Árabe  
 Con sus mejores poesías,  
 Con su lira y con su musa;  
 Influyó en el pensamiento

De estas gentes altivas,  
Que entroncando en su raza  
Todo el carácter de Alá,  
En el comercio y en las cuentas  
Números trajeron ya,  
De aquellas tierras Divinas.  
¿Sus folklores, sus costumbres?,  
Visitando la embajada  
El primer día observó;  
En la puerta media Luna  
Con un patio de andaluces  
Y carrozas dos en pares,  
Un folklore y sus mercados.  
Que visibles a voces  
Diciendo que hay dinero,  
A espuestas en la nación  
De la media Luna y turbante,  
Más sin camellos los vi  
Sentados en aquel patio  
Degustando unos refrescos  
Que se hace de algún agrio.  
Carácter quieto y con bonanza,  
Me parecieron los jeques,  
Más al entrar me sorprendí  
Al hablarme el conserje  
De usted quieto aquí;  
Ahora entre en el despacho,  
Diga presto si está ahí  
El señor embajador;  
Mi respuesta que sí vi

A su Excelencia en reunión  
Con el de otra nación,  
Terminando dicha plática,  
Prepárense todos, “va a salir”.  
Hasta tuve que dar novedades  
A tan alta dignidad,  
De que el descanso de casa  
Se encontraba sin alterar,  
Ninguna forma maligna,  
Ningún resorte de más.  
En cuanto a su carácter,  
Ustedes podrán adivinar  
Por los hechos acaecidos  
En mi grato peregrinar;  
Dentro de la embajada  
Aquél día de gracia  
Que el “reparto” aquí entregar.  
Si entre la naturaleza buscaban  
Del aire el fuego, jugaban  
Con el agua aquellos otros,  
Más el uno Avicebrón  
En lo indivisible encontraba  
Un soplo de aliento echaba  
En su pensamiento firme,  
Para expresar la vida entera  
Y de lo que estaba formada la materia.  
Los pluralistas ganaron  
Al intelecto en pasión,  
De que también la forma  
En materia convirtió

Un centenar de diminutos  
Especies de algo propio,  
Que no saben como se llama,  
Pero sí que es indivisible  
El cuerpo y materia en la Tierra  
De todas las cosas existentes.  
El Nieven era la causa  
De que la vida existiera,  
De que ya las flores y plantas  
De la semilla resurgieran:  
Entre pensamiento puro  
El número, salió a la palestra,  
Lo pasaron por los mares  
Y entre dos y tes vendieron  
Los mercados por reales  
En España y en cualquiera  
Parte, que allí los árabes  
Con sus telas y telares  
Se afianzaron con reales.

## DICHA O FRENESÍ

Es frenesí o impaciencia  
La que me mata la dicha,  
Es la grata conciencia  
Que amanece altiva,  
En la alcurnia y blasones

De ésta Tierra que declina,  
En la gramática el verbo  
Con armoniosa luz Divina.  
El manchego por sus campos  
Esfuerzos emana en la vida,  
De su divino efluvio,  
Un florón que se archiva  
De rosas y de amapolas  
En el corazón de María.  
El saber de estas gentes,  
Dulce son de armonía:  
El ser que provoca  
El amanecer el día,  
Con su yermo y la celada  
Un corazón que palpita,  
Que habla bellas palabras  
Sin que los labios se le muevan,  
Hay que ver lo que te dicen  
Acariciando la dicha.

## LA VOLUNTAD FILOSOFADA

El viento amaina la calma,  
El Alma alza al Espíritu  
Desenfadado en el Mundo  
Por la inmensa fraternidad,  
Abrumado en su paso

De vivir con ansiedad  
Con su expansión corporal.  
Llanos, llanura, montes y cerros,  
    Apiñados en la Tierra  
    Forman buena solera  
    De un todo homogéneo  
De gentes que habitan en ella.  
    El sentido se apresura  
    Con un grato pensamiento;  
    Si siente es por ternura  
    Y si quiero por afecto:  
    Dos estados emotivos  
    De un ser que adormecido  
Se agita, inquieto en este ruedo.  
    Las personas hablan y lloran,  
    Rien sin frenesí alguno  
Para sentir la pasión en su cuerpo  
Es la sensibilidad del humano:  
Si yo me muevo en el Mundo,  
    Si veo, como y respiro;  
    ¿Qué hago aquí quieto;  
    Pregunto al inmenso,  
Más respuesta no encuentro?.  
    Solución en el infinito  
De cero, que no por base,  
    En logaritmo lo aplico  
    De números reales  
O congruentes no quito,  
    Por ser fraccionarios  
    En división lo afirmo.

Sentado en una piedra  
Un día el viento me dijo:  
Yo soy el que mueve árboles,  
Yo soy el que mueve vida;  
Dejo de hacer y hago  
De ti un alazán  
Que aunque desbocado  
Sabes por donde vas.  
El tiempo pasa y pasa,  
Más tú sentado que piensas  
No hacer, hacer y dejar pasar,  
Años y años en tu ente,  
Sin otro afán que no fuese  
La existencia en la Tierra,  
Un paso efímero por ella,  
Sin hacer y dejar de hacer  
Por no tener tú impulso  
Dominado en la altura,  
La ignorancia te separa  
De las gentes gratas y buenas,  
Crees ser el marginado  
Y no viene aquí el cuento  
Que te encierres en una urna.  
Piensas como filósofo  
En el medio de esta vía,  
Llena de abrojos y cantos;  
Resbaladero de guías:  
No sigas por igual,  
Que hierras  
Por poca sabiduría,

Filósofa al ser  
Entendiéndolo enseguida  
Como caja de madera,  
Adornando la caoba  
Con incrustaciones de plata  
Presentándose altiva.  
Al Mundo observo y miro  
Estático en mí asiento,  
Del cerro, en que solitario,  
Me creo solo por vida:  
Más al momento escucho  
Un ruido brusco en las sienas,  
Alguien que no vislumbro  
Ni que se acerque, ni llegue;  
Es el ruido de la lamente  
Al decirte que tú eres  
Un ser, que terrenal,  
Pensar más bien puedes:  
Una y otra enseñanza  
Comparada con la tuya,  
Analizas en secreto,  
Al formarte un castillo  
De zozobras y de dudas,  
En tu inmensa agonía.  
¿Voluntad, para qué?:  
No digas que no lo sabes,  
La voluntad para qué fue;  
Siguió siendo un estandarte  
Para la persona querida,  
Por Dios se admitió concedida

En el Alma de estas gentes,  
Sanas, puras y castizas:  
No digo yo que se quite,  
Que se limite al medio  
O que se corte por la fuerza;  
Si se hace mal huso de ella.  
Si existe es que se debe,  
No me opongo a tal fracaso  
De una voluntariedad odiosa  
Por toda la humanidad,  
Pero cuando el agua vuelve  
A su curso, a su cauce,  
La voluntad perseguida  
Debe volverse a dejar  
Por su mano enseguida.  
El balar de una oveja,  
Con el sonido del esquilón:  
El cencerro silencioso  
Te dice y va diciendo,  
Que si tu rebaño se marcha  
El cabrito sigue quieto,  
Al percatarse el cabrón  
Su marcha vuelve al momento,  
Un paso detrás de otro  
Siguiendo el mismo sendero  
Que llevó, va trayendo:  
Enseñanzas se repiten  
Hasta con los animales,  
Que no piensan pero existen,  
Con sus hechos son normales.

Aprendo en la misma existencia,  
Aprendo también con un maestro;

Dos experiencias unidas  
Que forman viejo el Espíritu:  
Subsistencia que se anima  
Al Alma para vivir sin cuerpo,  
Cuando dormido escuchas  
La llamada de Morfeo.  
Dormido el sueño me dice:  
Cuan grata son ciertas cosas,  
Que reavivan en su forma  
Todo el saber de los tiempos;  
Cantando bellos poemas,  
En los versos, la cuartilla,  
Que alegran la existencia  
Al ya dormido.

- "Agua mansa me besa,  
Al caer de su corriente,  
Me alegra la existencia:  
Acaríciame, también, como ella".

- ¿Qué me dices, ¡OH!, las plantas,  
Árboles de mi conciencia:  
Si agitáis vuestras ramas,  
Si blandeáis vuestras raíces;  
Sois eternos, aún acaso  
A costa de la inclemencia  
Del tiempo duro y frío  
Que más bien os rodea?.

- Callo al no decir palabra altiva  
Que no suene bien la forma expresada  
Por mi boca entre vientre, entre senos;  
Del querer que tú me aplicas.  
Siento en mi pecho blandido, que viene  
A ser como una buena estatua:  
Más el que me movió ya no era  
El aire o el huracán en vida.

- Decidme, vosotros peces:  
¿Qué enseñanza da la vida  
Aquel que huye de su existencia,  
Aquel que busca en lo real  
La soberbia del saber,  
De qué es la voluntad?  
No encuentro la respuesta  
Ni en los libros de las ciencias,  
Mi pensamiento sin luces  
Me dice que la voy a encontrar.

- Si buscas en la Tierra,  
Como todos los hombres,  
Esa flor del capullo  
Que, aun, abierta se esconde  
Al orgullo; tenemos  
El sentir de diosas,  
Como el pájaro en vuelo.

- Pececillos de los ríos,

Árboles de las praderas,  
Vosotros me habéis sentido  
Llorar como un crío:  
Enseñanzas me disteis,  
Al remanso de esta fuente,  
Coged mi pensamiento  
Entre la linfa cristalina,  
De esta agua que yo bebo,  
De esta agua de sabiduría.  
Convierto la sed en ciencia  
Al no poder yo saber,  
Pero escudriño en lo profundo  
Del Alma que tiene mi ser.  
Siento, luego soy río,  
En sabiduría, en desafío,  
De poder que es querer  
Saber resolver este lío.  
Era pastor y despertó  
Del letargo de su sueño;  
Comparó creencia y saber,  
El relato consentido  
Del ingrato devaneo  
De unos hechos irreales  
A la forma de su conciencia:  
Aquel árbol que me habló;  
Ese pez en ese río,  
Mi intelecto va entendiendo,  
Que sí tienen voluntad  
Los animales perdidos,  
Las plantas del bosquecillo;

Yo debo formar los hechos  
Que en el Mundo han acaecidos.  
Mi cuerpo sí es materia,  
Pero el Espíritu es divino  
Por compararse al Altivo:  
Si no en formas en hechos  
Se ha de equiparar el tío,  
A las formas ya reales  
De lo que tiene el Altísimo,  
¿Dónde empieza lo bueno,  
Dónde termina lo malo?;  
Saber, me enseñan los seres  
Con sus acciones, yo digo  
Que la vida es enseñanza:  
Aprende de ella pronto  
Para ser tú maestro,  
Al unísono entendimiento,  
Del ser que te rodea.  
Enseña, enseña ya presto,  
Aunque sea en una silla  
Sentado, que no en púlpito alguno  
Como buen catedrático  
Aleccionando a sus discípulos.  
Querer es saber, con experiencia  
De un ferviente galán  
Que enamora a su amada  
Cobijándola con celo:  
Ese amor no es furtivo,  
Es amor y del bueno,  
Da todo lo que tiene

Con fe en su cariño postrero.  
Yo no hablo de política,  
Yo no hablo de recelos,  
Solamente yo me expreso  
Con la enseñanza del Mundo;  
Que es bastante, y te quiero  
Decir en este programa,  
Filosofado en el medio,  
Como se aprende en la vida,  
Como se muere entero.  
Hay que aprender y saber  
Vivir y morir con celo,  
Que para el óbito último  
Hay que saber hacerlo  
Con buenos hechos profundos  
Que acompaña el pensamiento.  
¿Voluntad para qué?:  
Para saber que eres persona,  
No número ni afición  
De unos seres hacia otros,  
Un pupitre archivado  
Que guarda bien su acero.  
Flanear tu impulso fiero  
Es presente de la gloria,  
De un hombre o mujer  
Lo tiene presente en la memoria,  
Luchar por su voluntad,  
Hacer y dejar haciendo.  
Me revelo y me revelo,  
Contra mi impulso fiero,

Contra lo que me rodea  
En la Tierra, voy diciendo;  
Aquel a quien yo quiero  
Él no se inmuta ni va queriendo  
Que yo le agasaje en ultranza,  
Que le maté con mi celo.  
Oí por estar dispuesto  
Con mi simple pensamiento,  
Un cantar de una moza,  
Un cantar con buen acorde:  
Se oían algunas notas  
Con tono celestiales  
Liras, en su boca  
Entonando con simpatía,  
Aquella canción monótona  
De gracia y de alegría.

- Saber ser en éste grato Mundo  
Es cuestión del mortal;  
Lucha fuertemente por conseguirlo  
En este valle infernal:  
Quererse, está mi grato cariño,  
A tu Alma con pedestal,  
Para que en la fracción de un segundo  
Tu amor se haya actual.

- Zagalilla, que alondra  
Parece bien al llegar  
Con tu bella lira,  
Con tu canto jovial:

¿Quién eres, ¡OH!; zagalilla,

Que a mi lado vas a llegar?;

Ángel o visión mía

Tú me vas alucinar

Con tu canto de alondra

Con tu altivo trinar.

- . Soy tu carcelero

Que a tu lado corro ya,

Con Espíritu fiero;

Victoria traigo acá.

- . ¿Esa victoria que hablas,

Presiento que es inmortal,

En la mano la tengo

Ni la puedo alcanzar?..

- . ¿Crees que por amor

No se puede alcanzar

Con tu fuerza de ardor?.

- . Si por amor, me dices,

Que existe la voluntad;

Comprendo que el amor

No pueda en la Tierra alcanzar

Esa palabra sublime,

Esa fuerza de expansión

Que desganada exprime

Al cuerpo en rededor.

Sé que tengo corazón,

Para sentir y querer a alguien:

¿Luego no voy yo a tener

Una voluntad corporal,

Ya que el amor fue

Voluntad como no hay igual?.

Sé que hay esa marcha

Hacia lo ideal,

En el camino de la vida

En la senda que hay que andar:

Luego si yo siento y quiero,

Si puedo, ¿no he de poder

Tener yo voluntad

Con toda mi inmortalidad?.

- . Marcha hacia la senda oscura

En tu nuevo caminar,

Marcha hacia la muchedumbre

Que puedas tú comparar,

Lo real de lo imaginario

Y consecuencia sacar.

Camino de mi calvario

Parto presto de inmediato,

El rebaño va quedando

Atrás de mí, sin compasión,

El ruido del badajo

Me marca a mí el ardor,

De buscar en ese pueblo

Lo que solo no encontré,

Quiero hablar en la humanidad

Algún punto de piedad,

Por aliviarme en mí sendero  
De escudriñar en la voluntad.

- Abuela, que estás consiento

Un sayo ya remendado:

¿Sabes cual es mi camino

Para que pueda encontrarlo;

Buscar en lo profundo,

Sin que haya filosofado,

La voluntad en lo humano,

El sentir con ansiedad?.

Vengo de aquella colina,

Con mi rebaño de cabras;

Sólo, aquel que opina,

Me encuentro yo solitario,

En mi nuevo calvario

Que tengo bien que pisar

El sendero o andarlo.

- Veo en tu existencia grandes vientos

Que amaina el fuego vivo del querer;

Sereno, quieto te quiero yo ver,

Para en sí alimentos tus alientos.

En tu precioso pensar, por cientos

Se encuentra tu grandísimo poder

En lo que con afán quieres saber,

Del rato que vives entre adviento.

El tiempo que en sí no está quieto,

Alza con su paso fiero, torreones

Que en tu conciencia yo meto.

Esas murallas son blasones  
Para decirte, sincero, lo escueto;  
Lo bellas que son grandes acciones.  
Comprendo enseguida sin traba  
    Que ella ya lo buscó,  
    Que su paso por la Tierra  
    A poco se esfumó;  
No lo encontré en ella misma,  
    Pero en las personas  
    Haciendo el bien se halló.  
Existencia más que efímera,  
Sin marca de un corredor,  
Paso a paso ha de andarse  
    En el Mundo, en dos  
    Bastiones erguidos:  
    Uno el de tu existencia,  
    El otro el de tu perdición,  
Por no encontrar enseguida  
    Ese guía que adelante  
Te marque el paso, por vía,  
De tu sentido apresurado  
    En acciones día a día.  
Marché al centro del pueblo  
    Apresurando mí paso,  
    Oí música de ambiente  
Aproximándome por vida  
    A la plaza de esa villa:  
Tambores, cucañas y coplas  
Cantando, saltando se veían,  
Esas gentes que se alegraban

De las fiestas a porfía-

- Los niños van a por trigo,  
Flores y amapolas; trajecitos  
Que bordados  
Con hilo fino, no digo  
Ser, en la comarca, más bonitos  
Entre todos apreciados. . .  
Si exalto yo a mi pueblo,  
Si nadie viene a verme  
Entre la masa ardiente,  
Es porque no prefieren  
Buscar en la planta baja,  
Al humilde caminante  
Que nada deja detrás.  
Al caminar se ha perdido  
Por no haber nadie que le eche  
Una mano y, aturdido  
Anda sus pasos aburrido.

- Estas luces, qué alegría  
Están dando al caminante,  
Para que siga adelante  
En el valle de agonía,  
Mirando al frente por día  
Ve la luz su estandarte,  
Queriendo siempre hablarte  
De nuevos pueblos en marcha  
A la luz de su escarcha,  
Con rocío va a Marte.

Salí de allí más que corriendo,  
A paso fuerte, con el Alma vacía  
De valores que estas gentes  
Me confunden enseguida:  
Quiero ver el aire fresco,  
Quiero oler las florcillas  
Que en el campo están alzando  
El pabellón de un Arte,  
Que el hombre no ha copiado  
Ni siquiera en su vida.  
Di de inmediato en mi paso  
Con las verjas de la nada,  
Silencio, sepulcro a caso,  
En su recinto he encontrado:  
Pasé con recelo tosco,  
Para no asustarlos  
A todos los que en su reposo  
Yacen aquí de inmediato.  
Sentí en lo más profundo  
Un escalofrío en mi cuerpo;  
Algo Divino me dijo  
Que el ser nace de la nada  
Y a la nada ha de volver:  
En polvo se convirtió  
Su cuerpo yerto,  
Aterido por el frío  
Del sepulcro y del féretro.  
Su Alma etérea vuela  
A los cuatro vientos;  
Quiero ser como el difunto

Que adivina el pensamiento,  
Se alza en lo imposible  
De lo que mueve el tiempo,  
De ser en lo infinito  
Un simple entendimiento.  
Tal vez en aquella sombra  
Me encuentre conmigo mismo,  
Entienda qué es el paso  
De entre el pedregal que yo ando,  
Abrojos en el camino,  
Me diga algunas gentes,  
Una vez ya sumido  
En el etéreo abismo,  
Que la paz es una forma  
Que existe entre los vivos.  
Más, ¡AY!, de aquel difunto  
Sepultado, lo adivino  
Que sus familiares le adoran  
Le honran en su sepultura,  
Pero el vecino, con él,  
No va nada del cuento,  
Pasa sin poder saber  
Que un solo pensamiento  
Le puede, más bien, valer  
En su eterno firmamento.  
¿Qué voluntad puede ser  
La que se de entre muertos,  
Si las gentes no han de ver  
El reposo un momento?.  
Ya no siente mi ser,

Como el difunto en su puesto;  
Quiero volar en las nubes,  
Quiero limpio Cielo  
En el que la luz se de  
Como el amor que yo siento  
Para con estas gentes tan nobles,  
Sin pedirme juramento.  
Seguí mi paso firme  
Sin pararme hasta llegar  
A las afueras del pueblo  
Y aún más allá;  
A la playa de ente islas  
A las arenas más finas  
Que por gordas se entiende  
Y por bellas que son mías.  
Removí la tierra abrupta  
Del borrico trotón,  
Más sentí alguna cosa  
Dentro de mi corazón,  
Que estos versos se hacinan,  
Apiñados en montón,  
Sin censura en su estribillo  
Sin metro en su oración.  
Aquel barquito que adorna  
El agua azul cristalina,  
En la playa de inmediato  
Que no en lo profundo, por negros,  
Las aguas se vuelven turbias:  
Su vela, el mástil adivina  
El camino a seguir

Su singladura en la vida.  
Quiero la voluntad  
Del marino que ahí va,  
Ese soldado valiente  
Que contra las olas combate,  
De su patria es amante:  
Sé que ese hombre es voluntad  
En lo inmenso de los mares.  
Más al salir a la tierra,  
Negro, fiero y andrajoso,  
No era marino fiero,  
Sino un hombre cargante  
De bracero en el barco  
Pescador y no almirante.  
En esta bucólica égloga  
Perdido me vi un día,  
Que aunque marche el caminante  
En este camino no hay vía.  
No quiero ser el marino  
Que el Alma tiene teñida,  
Quiero ser el pastorcillo;  
Aclamarlo en porfía.  
Tierra adentro me vi  
En la besana de un surco,  
Y al bueno del labrador,  
En su puerta he preguntado  
Por algo, que es el mejor,  
Más a dicha pregunta dio  
Contestación algo fina.

- Labrador que labrando la tierra  
 Vas consiguiendo tú germinarla,  
 Tu arado en lo más profundo en sí entierras.

El poder y querer hablarla  
 En tu huerto, la faena solitario  
 Te alegras en el Alma terminarla.  
 Creo ver en él a un cosario  
 Debatándose contra la madera  
 Reflejándose en mástil su sudario.  
 Viéndosele con el Alma por fuera

Como triste encadenado:  
 Ya ves que no hay quien le quiera.

Aquel aire que sublime,  
 Las bestias arrearon al instante  
 Alzando la cabeza, dime  
 La respuesta jadeante;  
 Por el trabajo tan fuerte,  
 Por la sed del calor:  
 Yuntero, el peso te abruma  
 En los surcos tan negros  
 Que entre arena y brumas  
 De estas tierras que son secas.

- Arando, alegre vivo,  
 La tierra, fresca, que me vio crecer  
 Con mi semblante altivo  
 Marchando el caminante para ver,  
 Lo poco que en la vida se ha de ser.  
 Tampoco quiero ser labriego  
 Que tanto peso en su existencia

Encuentra a su alrededor;  
Sigo mi singladura  
Sin encontrar yo el perdón,  
La vida que me aprisiona  
En el medio y alrededor  
De mi frenesí ingrato,  
Sin algo de buen amor.  
Las colinas miran prestas,  
Pues el Espíritu me dice  
Que vaya a ellas de inmediato  
Para encontrar mi ardor,  
Por algo que luchar, suspire  
Y, me sirva de aliciente,  
Saber que en la vida vive  
Uno entre toda la corriente  
Que las gentes te señalan  
En todo tu alrededor.  
Ya no existe una flor,  
Que marchite sus olores  
En este valle profundo  
Del mar, arena y sable,  
Solitario entre todos  
Me veo sin remisión;  
Corro y correr no puedo  
A mi refugio de pastor:  
Pastorcillo que me miras  
Con ojos de buen amor,  
Tú me enseñaste por vida  
Qué me manda el corazón.  
Duendecillos fatídicos

De mi inquieto porvenir,  
Si por remisión no quiero  
Dejar pasar por aquí,  
Lo que por daño produjo  
En mi firme sentir:  
Ayudar al compañero,  
Una mano hermana  
Sacarle de su apuro,  
Llevarle a buen destino  
Sin que gracias puedas oír,  
De aquella boca sedienta,  
De aquella boca por fin.  
Una ayuda me pide,  
Más yo con buen humor  
Salgo a su destino para cumplir;  
Que llevo dos pares de mulos  
A una finca de aquí,  
Tres leguas por el camino;  
Más que la guardia civil,  
Percatado ya se hubo  
Y no se puede decir,  
Que la ayuda terminase  
En paz y en gracia de Dios:  
Metido entre rejas,  
Hasta que esto se aclaró;  
No veía tiempo de voluntad  
Ni suspiro de ardor,  
Que una mano llegara  
Para mi salvación.  
Aquel bandido maldito,

Aquel también cayó  
Entre rejas y bastiones,  
Con sus huesos, ni perdón  
Hubo para él en esta cárcel,  
En esta cárcel señor.  
Si buscando yo la gloria,  
Encontré mi perdición;  
¿Qué será de aquel rufián,  
Cual triste gavián,  
Abatido por el vuelo,  
En su hazaña peligrosa  
Que a la justicia burlaba?  
No encuentro yo palabra,  
No encuentro mi voluntad  
Con qué expresarme, puedo  
En esta vía real  
De caminos solitarios;  
En abrojos, ni sembrar  
Un grano de buen trigo  
Para que pueda germinar.  
Acciones sanas me pides  
Para en sí encontrar  
Aquel capullo perdido,  
En qué gloria he de parar  
Un día por si acaso  
Entiendo qué es voluntad.  
Experiencias da la vida  
Aquel que ama y va  
Por los caminos del Mundo  
Sin otro triste afán,

De saber alguna cosa  
Que él no puede adivinar;  
Solo en este valle, de áspero como está  
El terreno del calvario,  
Que la cuesta ha de subir  
El que empieza a caminar.  
Qué dura que es la marcha,  
Hacia la cumbre va  
El Pastorcillo en su casa  
Pensando y pensando está,  
Que la vida es un asco  
Y no merece la pena  
Vivirla sin fraternidad.  
Mi derrotero no es claro;  
Infinito el pensamiento,  
Caigo en un panteísmo  
Sin solamente saberlo:  
Filosofía no quiero  
Entre en mi cabeza  
No puedo yo analizarla  
Ni sin estudiarla, me muero.  
En esta cadencia sorda  
De musas y de liras,  
De estrofas armoniosas  
Y de cosas que se hacían  
En mi pensamiento puro,  
Simples por principios  
De forma y cobardía;  
Por no estudiar en los libros  
Cosas que ellos pedían.

- . Aquella torre que alta, desplomándose

Está, por el viento, al suelo:

También se abate tu Cielo

El que así te lo está cantando.

Sale un día a otro día

Y el Sol en lo alto brilla,

Sin esperanzas ningunas

De encontrar en mí ser

La excelsa fortuna,

Para la voluntad entender

En cualquier parte alguna

De mi Alma silenciosa.

Fui pastorcillo joven;

Soy pastor de mi rebaño,

Que encamina bien sus pasos

Por los montes solitarios,

Por los valles allí, verdes

Al sonar del campanario.

Aquel sonido tan fuerte

Del único esquilón,

Compañía se presiente

En todo mí alrededor:

Las unas tras de las otras

Las ovejas del pastor.

¿Qué pasa en el pueblo

Que por cerca la oración,

Se escucha en estos montes,

La canción y el tambor?.

Fiestas de gloria dicen,

Que hay en el pueblo, no  
Estando yo en sus calles, no  
Viendo yo su fulgor.

- Salí para buscar, en la calle  
La esencia fina de no saber,  
La voluntad en este fresco valle;  
Sin que por ello no pueda haber  
Una mano fraternar y hermana,  
Explicarme pueda con fiera gana.  
Vuela el pensamiento del que no sabe

Al etéreo infinito,  
Busca y no da en la clave,  
Porque vacío tiene  
La cabeza de ideas;  
No de entendimiento fino,  
Peri sí de algo grave,  
Como es el miedo  
Del que no sabe:  
Se agita en su triste vuelo,  
Se agobia en su poder;  
Ser o no ser, entona  
El cante grande del querer,  
Del querer ser en la Tierra  
Y a caso en sí, no poder.  
Las callejas de la sierra  
Se hacen intransitables,  
Allá en los ricos altos  
En estos viejos “canchales”;  
Las cabras penetran con furia

En medio de matorrales,  
De bosques frondosos en espesura,  
Plantas silvestres y flores.  
Me encuentro en esta selva  
De abrojos y de jaras,  
A cien leguas sin nadie,  
Pisando el camino voy  
Del que se encuentra en el valle  
Buscando bien sus misterios,  
Escudriñando en sus calles:  
Callejones que el rebaño  
Para si son de amarle,  
Su paso por este sitio  
A este triste caminante.  
Pienso en mi existencia pura,  
Una gota del rocío  
Caída de un árbol pende;  
Más al suelo cuando llegue  
En nada más triste se convierte.  
Se expande entre los terrones,  
Se pierde entre el silicato,  
Que la tierra abraza en lo profundo  
De sus entrañas, parece.  
Esa gota es mi ser,  
Que vuela en la atmósfera,  
Pulula entre el viento  
Y salta cual hiedra verde  
Entre las peñas y cerros  
De un camino que se pierde.  
Quiero no bien la gloria,

Pero mi recuerdo perdure  
En las mentes de las gentes,  
Que amigo me conozcan;  
Quiero ser un maestro  
De templanzas y acciones  
Buenas, en la vida,  
De hazañas que son blasones  
Del que en este pedregal  
Me preceda en sudores.  
No encuentro yo mi morada  
Del que así me acoge,  
Me recree en su vientre  
Profundos y me de sus amores;  
Perdido a caso me encuentro  
Sin gestas y sin trama  
Para seguir mi sendero,  
Me conduzca a mi amada,  
La gloria de aquel guerrero  
Que lucha por su victoria.  
Pienso que no vine al Mundo  
Y si vine no pasé  
Como otros lo hicieron;  
Pomposas en sus viviendas,  
Ricos en sus haciendas:  
Dinero no quiero yo, ver  
Mis arcas llenas,  
Me conformo con un adiós  
Del que a mi paso se encuentra  
Presintiendo mi existencia.  
Sublime pensamiento

Al borde del precipicio,  
Desesperado no veo,  
No entiendo y estoy en el quicio  
De la puerta que se abre,  
Para mostrarme en vicio  
Una inteligencia sana,  
Que analice el estudio  
De mi corto pensamiento.  
¿Soy real o ficticio?,  
Calamidades he pasado  
Por querer saberlo al tiempo  
Que confundido adivino,  
Una luz me va creciendo  
Dentro de mi pensamiento:  
¿Si yo anduve el camino,  
Este me enseñó lo malo,  
Bueno o los amores  
Que en el yo vivo?.  
La vi sentada en una roca  
Cantando un estribillo  
De aquella seguidilla  
Que en el Alma se ha metido:  
Amores halló y me dijo  
Algo que de mí  
O de los hombres,  
Se eleva en este suplicio.  
  
-. En esta ingrata Tierra  
Torpes todos los hombres,  
La flor del capullo

En sí ya no esconde,  
Pétalos que rompemos,  
Hermanas mariposas,  
Olores dan al Cielo.

De momento me callé  
Por no buscar en la copla  
Lo que no ha de transmitir,  
Aquel mensaje infinito  
De ser o no valer  
Para vivir en el Mundo:  
Con dignidad, yo admiro  
Al hombre que emite  
El mensaje Divino;  
Palabra de mi existencia  
Que entender yo no digo.

- Muero, quererte tanto,  
Como pequeñas aves,  
Beber en la fuente,  
Que el agua forma tu lágrima  
Entre el follaje.  
Aquel mensaje  
Que di a la pastora,  
A la zagala  
Que mi cariño esconde,  
Ella lo hizo suyo  
Dándome sus amores.  
Más, ¡AY! de mí  
Cuando al tenerla

En sí yo vi  
Su poca ciencia;  
Zagala bonita  
Que de belleza  
Nunca iguala,  
Con poca sobriedad  
En sus pensamientos  
Contrarios creí  
Que no transmitía  
Ninguna filosofía,  
Sus mensajes  
Que a mí me decía.

- Camino de tu agonía  
Perseguido vas por completo,  
Estático puedes  
Quedar, al yermo, todavía  
Sin que por eso no quieto  
Tú no hiedes.

Fui comprendiendo al pronto  
El por qué de mi existencia;  
Si yo encontré amores  
Entre las rocas vacías,  
Al bajar una alegría  
Que el pueblo en fiesta  
Tan sólo transmitía,  
Más allá una paz,  
Que no fingida  
Se alzaba en el aire

Y se respiraba enseguida  
La calma de Espíritu,  
Que no por vida.  
La voluntad filosofada,  
Fue mi distraimiento  
Durante media vida;  
Hoy por viejo  
Comprendo pronto  
Que la experiencia  
Me lo enseñó al instante.  
Caminé por bosques,  
Caminé por valles,  
Fui a mi pueblo,  
Al muelle bajé,  
Conocí al labriego,  
Visité la cárcel,  
Escalé peñascos,  
Transité por callejas,  
Callejones solitarios;  
Aquel balido  
De la oveja negra  
Me produjo ansia,  
Me produjo pena.  
Aquel badajo  
Del esquilón  
Me dijo algo;  
Una oración.  
Elevo al Cielo  
Mi pensamiento,  
Comprendí al momento

Lo que buscando  
Perdí yo el tiempo;  
    En un lapso  
De aquel camino,  
    La luz no vino  
A la menta mía.  
Conocí yo un día,  
    El por si acaso,  
Que las personas  
    En este paso  
De su existencia  
No están perdidas,  
Si quieren buscar  
    En ella filosofía:  
Ya sé bien mi problema;  
    La voluntad es:  
AMOR, PAZ Y ALEGRÍA.

(Deben ustedes cambiar la palabra voluntad por otra que suena igual y además rima, así darán con la verdadera palabra que está filosofada; ya que nunca la empleo en mis escritos).

## EL URDIR DE LOS NIÑOS

Si juega o no juega;  
    Si juega o qué,  
Por eso se juega  
Para ganar todo él.

Si juega o no juega;  
Se puede saber,  
Que el niño en sí juega  
Para hacerse creer.  
El ansia él pone  
En su juego senil,  
Con impulso lo adorne  
El juego, que sí.  
Que sí salta y brinca  
Con gran frenesí,  
Haciendo cabriola  
Al pasar por aquí.  
El niño, el niño  
Se va a subir  
Que hay allí;  
En una cucaña  
En la plaza puesta,  
Puesta de por sí.  
Sentimientos míos  
Estos que yo tengo  
Al ver a los niños  
Jugar muy contentos.  
Sentimientos míos,  
Esto que yo apuesto  
Para alegrar a los niños  
Con mi entendimiento.  
Qué bello estaba jugando,  
Ese niño guapo,  
Guapo de por ello;  
Con esa carita

Que él está poniendo  
Al jugar con otros niños,  
Está él corriendo.  
Todo lo resuelve,  
Carreras al viento,  
Alrededor nuestro;  
Le sigue otro niño,  
Le sigue en el juego:  
Carrera a carrera  
Para demostrar que ellos  
Son los más fuertes  
Sin ningún sufrimiento.  
La inocencia el niño,  
Tiene por completo;  
Demostrando alegría  
Cada uno de ellos.  
No tiene problemas,  
No tiene, y es cierto,  
Esa áurea viva  
En su pensamiento:  
Ni siquiera piensa  
En lo que le rodea;  
En esos problemas  
Que tienen sus padres,  
En esos agobios  
Que dan a los mayores,  
Cuando les faltan liquidez  
Para llevar sus casas  
Con buen pie de gracia.  
Problemas, problemas;

No tienen ellos,  
Más bien alegría  
Metida en su cuerpo.  
Qué quieres te diga,  
Si yo los entiendo;  
Recuerda tu infancia  
Lo estoy entendiendo;  
En ellos yo creo,  
Creo que son buenos  
Esos niños nobles  
Con sus sentimientos.  
Juegan, ellos juegan;  
Juegan todos ellos  
A la ruleta mágica,  
A la pelota corriendo,  
A si yo me escondo  
Tú cuentas, hasta diez  
Y búscame pronto,  
Que yo ya me encuentre  
Escondido estoy  
En aras del viento,  
Más tarde un cuento  
Me cuenta mi abuelo  
De su gran vivencia,  
Que yo no la tengo;  
Y así yo aprendo  
Cosas de mi abuelo,  
Siendo Santo y bueno.  
- . Que seas buen niño - .

Me dice mi abuelo,  
Mientras él se saca,  
Se saca esos caramelos  
Del bolsillo la chaqueta  
Dádomelo él corriendo.

-. Qué seas muy bueno -.

Repite mi abuelo,  
Una y mil veces;  
Por eso le quiero.  
Jugando los niños  
Estamos contentos;  
En medio la plaza,  
Ya ves que yo siento  
Un gozo enorme  
Por eso lo cuento.  
Con dichas y gozo  
Jugamos al ruedo,  
A la gallinita ciega;  
Y ya como mozo  
Aunque no tengamos  
Diez años nosotros,  
Pero sentimos que somos  
Mayores, de modo  
Que sentado nuestro Espíritu  
Nuestra Alma presiente  
Tener ese poso  
De nervios aplacados

Sintiendo que somos  
Así como mozos.  
Carreras al viento  
Hacemos ya todos,  
Jugando al ruedo;  
A ver si cogemos  
Al que va delante  
Para ganar un poco  
Esa referencia  
De ser como mozo.  
Nuestros padres sentados  
En un banco o terraza  
Nos observan contentos  
Al saber que estamos  
Sanos y buenos  
Sus hijos queridos;  
Queridos del Alma.  
De vez encunado  
Uno se levanta,  
Algún padre hablando  
Con su hijito querido  
Para que no haga  
Tantas figuras  
Con su propia cara  
Y se ajuste a los otros  
Amigos del Alma.  
Si es que con el jabón  
Se juega en el lavabo,  
También con otra pastilla  
Juegan estos muchachos:

En ellas ven muchas cosas,  
Hasta juegos y aún algo  
Que sale en la pastilla  
De otros sitios lejanos.  
También hay quién juega,  
Juega con un ordenador  
Viendo en Internet  
Miles de sitios hallados,  
Para el deleite los muchachos.  
Se pasan allí las horas,  
Con su ordenador encendido;  
Se saben a rajatabla  
Todo lo que ellos buscan  
En esas WEB deseadas.  
Que no digan que por algo  
Son niños y no hidalgos,  
Conquistando sus blasones  
Como en tiempos pasados;  
Pues ellos están conquistando  
El futuro deseado,  
En Internet sus amigos  
Los están ellos llamando.  
Correos mil electrónicos  
Se mandan por ser amados  
Esos correos por los niños  
A distancia con agrado.  
Se cuentan; dicen de todo  
En esos correos suyos  
Relacionándose de modo  
Que ese otro chico,

O esa otra chica  
Sepa de él cosas con cuidado.  
¿Dónde están esas pizarras?;  
Pizarrines escribiendo  
Con esa roca activa  
Letras que después rehacen  
Palabras cuando mayores  
En la pizarra de un monte,  
O en la del papel deseado  
En este siglo veintiuno:  
Ya no existe nada de ello,  
Ya con tan sólo un ratón  
De ordenador o un cliquer  
Sale todo lo que tú quieres  
Con premura a tu agrado.  
Buscas una WEB bonita  
Y describas cada uno de sus lados;  
Así verás qué es el Mundo  
Donde vives acoplado,  
Manejando esos artilugios  
Que a ti te han obligado  
Para vivir muy diferente  
Como vivieron tus pasados.  
Tienes aún poca edad,  
Pero sabes discernir  
De tu tiempo a otro tiempo  
El salto que en sí se ha dado,  
En tecnología punta  
Y en la vida que llevamos.  
Pero no tienes que enviarte

En esas tecnologías,  
Que también tienes que jugar  
Con los niños por iguales.  
Corre cerca tu casa,  
Cerca tus gentes contentas;  
Corre, corre que te pilló  
Y te pilló sino corres,  
Que tiempo yo ya tendré  
Para jugar con el ordenador,  
Con el ordenador en Internet.  
Los niños y niñas se divierten,  
Se divierten ellos juntos  
Contando cuentos de hadas  
De cómo los ha ido  
En su casa a ellos solos  
Al dejar a los demás chicos,  
Que si mi madre me trajo  
Un petit muy rico,  
Si responde el otro chico,  
Que su madre le ha llevado  
Una tarta de manzana:  
Cada uno en sí cuenta  
Como a él le haya ido  
En esa tarde en su casa,  
De primores y con sentido.  
Cuenta, cuenta que te cuenta  
Sin parar de contar ellos  
Lo que ellos han conseguido  
Por la tarde, ya de noche,  
En su casa, ¡qué alivio!

Corre, corre que te corre  
Una vez que él ha contado  
La historieta de su casa  
A los otros buenos chicos.  
Unos de tras de otros  
Por la calle van corriendo,  
Unos detrás de otros  
Saltan alegres en sus sueños.  
Se despiertan muy temprano  
Pensando en los mismos juegos,  
Que el día anterior jugaron  
Y hoy jugarán ellos.  
Corre, corre que te corre  
Saltando alegre en los juegos  
Esos niños de tu barrio  
Con la inocencia supina  
De la edad que ellos tienen,  
Corren, saltan y gritan.  
Agotado está ese niño  
Que en todo el día no ha parado  
De jugar con gran pasión  
A los juegos deseados.  
Su madre le limpia la frente,  
Su abuela le avisa  
De que jugar así;  
No es bueno tener tanta prisa.  
El niño jadea y bebe agua,  
Mientras otro niño le ronda  
Desde lejos a ese niño  
Para que vaya a su casa,

A jugar con la Wii  
Que los reyes le han echado.  
Las miradas desde el Cielo  
De los Ángeles la Guarda  
Los están siempre acechando;  
Para que no los pase nada  
A estos niños descuidados.  
Por la mano los llevan sus Ángeles,  
Por la mano deseado  
Para que sus pasos guíe  
Con fortuna a sus lado.  
Ángel de la Guarda Bendito,  
De mi niño muy amado;  
Guíale a él sus pasos  
En ésta Tierra que hablo.  
Ángeles, velad por ellos;  
Por esos niños sagrados,  
Ya que sus corazones  
Son Templos de Dios  
Al no tener pecado.  
Arrodíllate delante de un niño  
Antes de tú pegarlo,  
Que ése Templo es Divino  
Por guardar ése Sagrario  
Dentro su pecho pequeño;  
Sagrario bien guardado.  
Si te oye palabrotas  
Se avergüenza de escucharlo  
De tu boca por ser su padre,  
O su madre muy querida

Y al fijarse en vuestros hechos  
Sin que vosotros os deis cuenta.

Madre, padre ten cuidado;

Que nunca vea en ti

Un renuncio descuidado:

Ser su faro, ser su guía

En su vida de muchacho.

Así confiará en ti

Ciegamente él, por algo,

Por esa entereza que tienes

Al no decepcionarlo.

Que si se cae, su madre

Sale presto al cuidado

De su niño se ha caído,

Sale rauda a prestarle auxilio

Al niño de su Alma.

No puede ver que él lllore,

No puede oír un quejido

Que salga de ese pecho,

Ese pecho afligido;

Como es el de su niño,

Que hace poco se ha caído.

Le limpia bien con cuidado

La rodilla que en la tierra,

Que la tierra ha besado

Haciéndole una herida

Sangrándole sus carnes divinas

A ese niño que llorando

Se encuentra llamando a su madre

A voces y sin alivio.

La madre le consuela al niño  
Una vez le ha limpiado,  
La madre está que llora  
Más que su niño ha llorado;  
Al ver a su criatura  
Con herida y desesperado.  
¡Qué ternura de la madre;  
Cuanto amor hay en su pecho  
Para aliviar a su niño  
De ese triste sufrimiento!  
Niño y madre se han acoplado  
En un banco, en la calle,  
Asustados y abrazados;  
Abrazados un momento  
Al ver la madre a su niño  
Sangrar él a su encuentro.  
Quererse como estos no hay;  
Madre e hijo contentos  
Y su lloro se ha aliviado  
De ese niño que ha vuelto  
A ser la misma criatura,  
Que antes lo fue por supuesto.  
Sigue él con su juego  
Ese niño angelical,  
Tan bonito y apuesto;  
No sintiendo él ya nada  
De dolor en su cuerpo.  
Sigue jugando con fuerza  
Ese niño en la plaza,  
En las calles de su barrio,

En el parque de al lado;  
Sigue con ansia de juego.  
¿Cuándo come ese niño,  
Cuando cena él ya presto?;  
Si los nervios no le dejan  
Estarse él quieto.  
Salta, corre y hasta brinca  
Ese chico en el juego;  
Con tanta fuerza lo hace  
Que parece un portento.  
Salta, corre como nadie  
En ese su propio juego;  
Con tanta fe que ha puesto  
Jugando a ser él primero.  
Entre los juegos es bueno  
Ese niño que jugando  
Respeto a los otros niños  
Para no hacerlos daño.  
Ese niño crece y come,  
Come lo que le da  
Su madre en la comida  
Sin mirar él para atrás.  
Se hace él mayor  
Por el cariño su madre,  
Al darle lo que necesita  
De comida que tendría  
Vitaminas y proteínas;  
Las justas y nada más.  
No engorda, sólo crece  
Para poder desarrollar

Su cuerpo en la sociedad;  
Aunque es un niño ahora  
    Más tarde él será  
    Un hombre completo  
Por comer lo que le dan.  
    Habla con sentimiento,  
Con conciencia habla ya;  
Como un mayor que entendiendo  
    Está a los demás.  
Va adquiriendo él más años  
Encontrándose en los cuatro,  
    En la escuela se verá  
    Si ese niño es listo  
O las lecciones se le olvidarán.  
Como come y crece presto  
    Listo él será,  
En esta vida que entiendo  
    Listo él será.  
    Listo como ninguno  
Por crecer con esa bondad  
Que su madre le ha inculcado  
    En su Alma de verdad.  
Unos morenos, otros rubios;  
    Algunos castañoss,  
    Pero todos juntos  
    Juegan el juego  
    Más limpio y duro  
    Que haya jugado  
    Alguna vez un niño  
En la calle su barrio,

Jugando lo dudo  
Se hay jugado  
Como estos niños.  
Se llevan perfectos  
Unos con los otros,  
Se llevan como hermanos  
Jugando sus juegos.  
Cariño en sus pechos  
Llevan todos ellos,  
Unos para con los otros:  
Cariño completo,  
De ser ellos niños  
En éste misterio.  
Las madres los observan,  
Se llevan también  
Cuando están ellos juntos  
Jugando al ruedo,  
Para sentarse con la comida  
Después que cansados  
Se sientan en un banco  
Jugando a esos juegos  
Que el espacio electrónico  
Los traen tan buenos.  
Si yo tengo el Nintendo  
Mejor que todos;  
Pues mis padres  
Me lo han comprado,  
Mejor que a ellos.  
Los otros chicos lloran  
Por querer tener

Ellos otra consola  
Como la que están viendo:  
Se terminaron los juegos  
Manuales por supuesto,  
Se terminaron los juegos;  
Solamente existe  
Salir corriendo.  
¿Y el pensamiento?;  
Se fue con el Nintendo,  
Con esa pastilla  
Que estoy yo viendo  
Al niño en las manos  
Jugar contento.  
Sólo una pregunta  
Me aborda el cerebro:  
¿Sabrán que existe Dios  
Allá en el Cielo?:  
Solamente una pregunta  
Estoy haciendo  
Y me parece  
Que la hago al viento,  
Al aire puro,  
Que se la lleva  
Allá muy lejos.  
Pulula en el ambiente  
Esa pregunta  
Que yo formulo,  
Con aire fresco;  
Pues entre consolas,  
Entre Nintendo,

Entre Wii  
Yo bien presiento  
Que hay alguien  
Con dignidad en el medio  
De todo esto.  
Si existen los artilugios:  
¿Cómo no va a existir  
Un Ente superior  
Al que maneja éste?;  
Los artilugios,  
Que yo comprendo  
Exista presto.  
Existe algo  
Que yo presiento,  
Sea más digno  
Que la persona humana,  
Hombres y mujeres,  
Allá en el Cielo.  
De vez encunado  
Eleva la vista  
Allá en lo alto;  
Con que mires a las Estrellas  
Sabrás de ello.  
No estés ofuscado  
Aquí en el suelo  
En cosas terrenales;  
Yo te prometo  
Que existe algo  
Más superior  
Que lo que estás viendo.

Juega no obstante  
Con tus amigos;  
Pues así lo quiere  
El amo del Cielo:  
Juega con dignidad  
Con todos ellos,  
Juega con lealtad,  
Te digo presto.

## GRACIAS POR RECIBIRNOS

Se anuncia una visita  
Por parte de algunas personas;  
Se anuncia ya la alegría  
En la casa del cicerón.  
Se anuncia, siempre se anuncia  
La visita que debemos  
Recibir con mucho afecto  
En nuestra casa, que sí.  
¡Que vienen, que vienen!;  
Vamos a recibir  
A esas personas conocidas,  
Conocidas para mí,  
Para mi familia querida,  
Que vienen ya hacia aquí.  
Llegaron ya esas gentes  
A mi casa porque sí,  
Avisaron que llegaban

Con ardiente frenesí.  
Parabienes de unos,  
Parabienes de otros;  
Alegría al abrazarnos  
Recibiéndonos así,  
Con esa predisposición  
Que tenemos por aquí.  
Los regalos en las manos  
Para el ama de la casa  
Entran todos a montón,  
Por haberlos recibidos  
Con alegría mayor,  
En su Alma ya metida  
La señora del señor.  
En casa solariega  
Nos acogen con ardor  
En sus entrañas metidas,  
Nos reciben mejor  
Que en otros sitios señores,  
En otros lugares que estuvimos  
En el verano de amor.  
Viva, viva, siempre vivan  
Los jefes de la casa,  
Que con alegría nos reciben  
Indicándonos nuestras habitaciones  
Para que podamos descansar  
En ellas, con buen amor.  
Que si ahora salimos a la calle,  
Que si ahora a una fiesta  
En el pueblo;

Que si el agua está caliente,  
    Caliente por ése Sol  
Que arriba arde presto  
    Calentándolo ya todo.  
Nos bañamos en el embalse,  
    En esas aguas dulces  
    Por estar en el interior  
De la piel de toro nuestra  
    Y no en costa mayor.  
Costa Dulce es su nombre  
    Donde no cabe ya nadie  
De tantas gentes que hay  
    En esta playa preciosa,  
Bonita y hermosa que vimos;  
    Playa adentro de amor.  
Atracciones a montones:  
    Atracciones para los niños,  
Atracciones para los mayores.  
    En ésta playa ya dulce  
    Por estar en el interior.  
Si por el mediodía esto arde,  
Por la noche sopla un viento  
    Oliendo a paja de heno,  
    Haciéndonos las delicias  
Al olor del agua embalsada,  
En Costa Dulce que estamos.  
    Una ración de algo bueno  
En un chiringuito del pueblo,  
    En una de esas terrazas,  
    Calle Real por supuesto,

Donde se sientan los turistas  
Disfrutando de su entorno.  
Hoy recibió, recibieron  
Los amos de esa casa  
Donde ellos llegaron contentos;  
Para disfrutar del verano  
Dos ramos de flores comprados  
Entre todos juntos, por completo.  
¡Qué alegría en nuestras Almas!,  
¡Qué alegría qué contentos!;  
Estamos todos a una  
Disfrutando en el medio  
De éste pueblo querido,  
En su Calle Real al encuentro  
Unos con otros estamos  
Disfrutando por la noche  
Del ambiente de éste pueblo.  
Calle Real, donde estamos;  
Que por la mañana vamos  
Al embalse para recrearnos  
De ese agua tan fina,  
Tan transparente la queremos  
Por las características del agua  
Que se da en este medio.  
Alégrate ya, en campada,  
Por verte tú en este medio  
De agua y de atracciones,  
De vivencias y recreo.  
Alégrate conmigo en mi cara,  
Que te agasajo con eso;

Con esas viandas buenísimas,  
Comidas de todo por completo.  
Un día a cada pueblo,  
Un día a cada sitio  
Para ver monumentos:  
Algunos quedaron los romanos,  
Otros Pizarro por medio  
De castillos y de Iglesias  
Haciéndose un portento.  
Que si ahora veo yo esto,  
Que se eleva por completo  
En medio de esa plaza;  
Pueblo de rezo y plegaria,  
Guadalupe en su feudo.  
A pocas leguas tenemos  
A Trujillo que es la cuna  
De Pizarro el conquistador:  
Extremeño por supuesto.  
Legua y media más tenemos  
A Mérida con su teatro;  
Con su circo de gladiadores,  
Donde se soltaban los leones,  
Para luchar con las fieras.  
Existe también, un museo,  
Que sino te cansas ver  
Cinceladas a destellos  
En las rocas con sus escoplos  
Formaban un monumento  
Aquellos buenos romanos  
Que vinieron en otro tiempo

Prestádonos sus sapiencias,  
Sus costumbres y sus hechos.  
No me canso, no te cansas  
Ver tanto y tanto  
En tan poco tiempo;  
Al andar por estas tierras  
De virtudes y conciencia.  
Salimos para dar un paseo  
En aquella mañana altiva  
De verano y de recreo  
Visitando éste pueblo  
Antes de marcharnos de él  
Para contar lo que vemos:  
Viendo cosas muy bonitas,  
Casonas que invoca el tiempo.  
Nos llevamos su visión;  
Visión alegre y querida  
De sus calles que son  
Alarde de conquistadores,  
Conquistadores, en medio  
De un páramo desierto.  
A paja de heno olemos,  
Junto con esa agua  
Que se evapora, olemos.  
¡Viva, viva!; todo junto,  
Pues todavía creemos  
Estar en ése pueblo  
Una vez que al nuestro volvemos,  
No se nos va la imagen,  
La imagen de ése pueblo:

Tierra adentro, tierra adentro;  
Costa Dulce por supuesto.

## MI CABAÑA

En la sierra madrileña,  
Entre hayas y abetos,  
Entre ríos pequeñitos  
Vivo yo en mi cabaña.  
Casi todo el año piso  
Las hojas que caen de los árboles;  
Esas hojas que han cumplido  
Con su noble acometida  
Como es el embellecer  
Al paisaje que alrededor  
De mi cabaña es sublime.  
El viento sopla con fuerza  
Algunos días del año,  
Y hasta hace frío  
Haciéndonos unas heridas  
En las manos sin remedio.  
Ese año frío y helado,  
Que gélido sopla el viento  
Cuando en los riscos más altos  
Zumba ese aire por cierto.  
Pero todo era remanso  
En aquellos días primaverales,

En donde las aguas  
Corren más cristalinas  
Y algún pez se ve  
Saltar por piedras en ellas,  
En ese remanso perfecto  
De aguas limpias.  
Las flores nacían  
Tupiendo el suelo en la tierra,  
Echaba un manto en ella  
Coloreando todo  
Hasta lo que alcanza la vista.  
Sentí que era un portento,  
De esos que salen en los cuentos;  
Sentí debía hacer algo  
Para moverme en el ambiente  
De donde yo estaba viviendo.  
Me fui a la falda de la sierra  
Mirando para lo alto  
De los riscos escarpados  
Como tenía el macizo  
De esos picos elevados.  
Miré a la cercanía,  
Viendo setos y abetos,  
Viendo las vallas verdes  
Antes que llegue el invierno.  
Pensé que a ese lado  
Ya lo había visto todo;  
Que ahora debía descubrir  
Nuevos paisajes en el fondo.  
Me armé de valor por eso,

Comenzando a caminar  
Poco a poco hacia adelante,  
Poco a poco parar  
Con mi empeño delirante.  
Había mucha subida  
Y aunque la falda era buena  
Para subir por ella,  
Yo pensaba llegar  
Al medio de la sierra.  
Volví a caminar de nuevo,  
Mirando hacia la altura,  
Hacia arriba de aquella sierra;  
Diciéndome que con ternura,  
Con arrojo y sentimiento  
Conseguiría llegar  
A los picos de esa sierra.  
Seguí andando hacia arriba  
De esa falda la sierra;  
Pero cuando en ella estaba  
Vi que andar no podía,  
Me estaba inclinando en su falda.  
Mientras más subía veía  
Que recto yo no andaba;  
Me inclinaba hacia delante  
Con mi cuerpo de hojalata.  
Cada metro que subía  
Por aquella falda  
De la sierra madrileña,  
Yo en sí me observaba  
Que era débil por completo

Mi cuerpo entre aquellos cantos,  
No sabiendo que llegaban  
Los líquenes en esas rocas  
Que presentan esas sierras,  
Macizos de mi añoranza.  
¡UF!; qué resbaladizo el suelo;  
Si parecía patinar  
En una pista de hielo.  
No doblegué en mi intento;  
Pues en el medio yo estaba  
De aquella sierra madrileña  
Avivando la esperanza  
De llegar a esos riscos  
Que se encuentran sin bonanza,  
Sin gentes que los culminen  
Sus cumbres en esas sierras  
De agua, líquenes y abetos  
Entre medio de las rocas,  
De las piedras y el collado  
Que forman aquellas rocas.  
Mi empeño, era mi empeño  
Y con el marchó mi aliento,  
Aquel último suspiro  
Que di con el Alma contento.  
Decidido estaba yo  
Por llegar a lo más alto,  
Cuando di un resbalón  
En una roca de canto  
Cayendo redondo al suelo  
Y el suelo me recibió

Repudiándome por entero.  
Me había roto yo el fémur,  
Dos costillas, en mi caída  
En medio de tanto empeño.  
Estático y quieto estuve  
En aquel mismo suelo  
Que hacía ya tres horas  
Me caí redondo al viento.  
No tenía remisión  
Mis males con el empeño;  
Pues no me podía mover  
Por sí solo, presiento.  
Hasta la voz se me atenuó  
Cuando sentí el relente  
De aquel frío gélido  
Que por la noche siento  
Se me helaban los huesos.  
Me arrimé a una roca  
Poniéndome piedras a mí alrededor  
Para que no me diese de lleno  
Ese aire tan frío,  
Que hace llorar a las sierras.  
Por lo menos amaneció  
Aquel día de primavera;  
Pues de invierno parecía  
Por la aclimatación de la sierra.  
Un perro que en el se encontraba,  
Ladrando estaba en el medio  
De aquel contubernio excuso,  
De maltrechos sentimientos.

A los ladridos del perro  
Su amo ha acudido  
Alertado por el ruido,  
Por ese jadeante canino,  
Yo aproveché el momento  
Pidiendo auxilio presto  
Al acercase ese hombre  
Al pie la falda la sierra.  
Me salió un “socorro”,  
Seguido con un “auxilio”;  
Que por poco no me oye  
Ese hombre en su sitio.

- No se preocupe usted,  
Llamaré yo enseguida -.

Y enseguida que llamó  
Noté ruido de unas hélices  
Por cima de mi cabeza;  
Viendo yo un helicóptero  
Surcando los cerros de plano.  
Me saqué yo el pañuelo  
Haciéndole señales con el,  
Y todavía tardaron  
Unos minutos en saber  
Dónde me encontraba yo;  
Por estar resguardado en piedras  
En aquel acantilado  
Con las rocas por bandera.  
Bajó un aguerrido

Hombre, mozo a mi lado  
Sujetándome con un arnés  
Al helicóptero me elevaron.

Pasé lo indefinido,  
Sin estar yo en mi cabaña;  
Pasé los días después  
Saltando a la comba,  
Para sujetarme con muletas  
En el medio de cualquiera  
Sitio que yo andadse,  
Con mi escayola a cuesta.

Qué grande que es el Mundo

Cuando nos tiene en ella,  
En ésta Tierra infinita;  
De virtudes y grandeza.

En unos días estuve  
En mi cabaña aquella;  
Donde yo descanso en ella,  
En ese habitáculo florido  
De virtudes y de conciencia.

Conciencia para tener fe  
Que alguna cosa se crea;  
Se crea en algo Divino  
Más superior al hombre,  
A sus cosas en la Tierra.

Miré a lo alto del Cielo,  
Cuando estuve en ella;  
En esa sierra enorme  
De peñascos y tristeza.

Miré hacia lo alto,

Chocando mi vista  
Con el Cielo por conciencia:  
Tomé ese impulso  
Que en el cuerpo se te entra,  
Cuando una persona cree;  
Teniendo fe como ella.  
Estaba bien de mi pierna,  
De mis costillas quebradas;  
Dando gracias al Divino  
Al pie de la sierra esa.  
El verano ya pasaba;  
No había más remedio  
Que esperar tiempos malos  
En aquella sierra divina,  
De rocas y acechanzas.  
La caída de las hojas  
Que es primero en esa tierra,  
Pisando, yo pisaba  
La hojarasca que formaban  
Esas hojas que al caer  
En el suelo sin palabras:  
No pedían ellas permiso  
Para cubrir el terreno  
De hojas amarillas,  
Muertas por sus acechanzas.  
Aquel frío, que por la noche,  
Hace en aquellos páramos;  
Pues bajando de la sierra  
Gélido el viento soplaba.  
Mi cabaña resguarda el calor

En su interior de madera,  
Allí tenía yo  
Radiadores a docenas.  
¡Qué confortable estaba!,  
En mi cabaña la sierra  
Cuando el viento soplabá;  
Viéndose los cristales  
Empañados por el contraste  
De calor dentro de casa,  
De frío fuera de ella.  
Qué ternura y sentimiento  
En ella luego me entraba,  
Al pensar que en mi cabaña  
Con confort yo me encontraba.  
Pensaba en tantas cosas  
Lejos de mí a deshora;  
Pensaba que tantas gentes  
Frío estaba pasando.  
Pensaba, en sí pensaba,  
Que la abundancia de comida  
En alguna parte faltaba  
De éste Mundo traicionero  
Para con la persona humana.  
Pero al momento me alegraba  
Al pensar que otras gentes  
Recopilan las viandas,  
Que hacen falta a otras gentes  
En tierras más lejanas.  
Llegó la hora la merienda  
Disponiéndome para prepararla;

Y créanme que guardé  
Parte de ella para darla  
A Caritas con agrado,  
Con sentimiento y con gana.  
Creí hacía bien  
Al repartir mi comida  
Con otras personas que no tienen  
Ni que llevarse a la boca.  
Salí yo aquel día;  
Salí ufano de mi cabaña  
Pese al frío gélido que hacía  
En la sierra de mi Alma.  
Pese a las inclemencias del tiempo,  
Salí yo para dar un paseo  
Aquel triste día,  
Por esos caminos llanos  
De hojas y hojarascas;  
De palos secos en el camino,  
De ramas que han terminado  
El ciclo para que fueran brotadas.  
Sentimientos por mi parte,  
De una persona sola  
En aquellas latitudes  
En las que yo me encontraba.  
Aquellos árboles amarillos,  
Con sus hojas sempiternas;  
Aquellas vallas no eran  
Lo que fueron en el verano.  
Esa afición a la tierra  
Donde uno vive mucho

En el corazón se entra;  
Se entra como una flecha,  
Provocando en los sentimientos  
Esa dulzura que queda.  
Queda por fin un recuerdo  
Dentro del ser la persona,  
Que la produce su tierra;  
Ese recuerdo infinito  
De vivir siempre en ella.  
Qué dulzura de placeres  
Que sientes tú en tu tierra,  
Cuando vives y te recreas;  
Te recreas tú en ella.  
Esa savia que te alimenta  
La que te da esa tierra;  
De virtudes y de gloria  
En tu misma conciencia.  
Mientras tanto el invierno  
Ha llegado sin avisar,  
Trayendo nieves perpetúas  
En lo alto de la sierra.  
En esos riscos enormes  
Que culminan esos picos  
De ese macizo fornido,  
Terciario en la tierra.  
Su magma se ve presente  
En los extractos las rocas,  
En la cumbre de la sierra;  
Cuando de vez en cuando se rompe  
Un desfiladero en ella.

No sé si voy a hundirme  
En cuanto pise en ella,  
En esa tierra desconocida  
Para mi intelecto siquiera;  
Sin saber si hay una quiebra,  
Un desfiladero pequeño,  
Una grieta en esa roca  
Por en sí yo no verla.  
La nieve me tapa todo  
Lo que a mi paso contemplo;  
La nieve da la vida  
En el deshielo en primavera,  
Pero el invierno es miedo,  
Trampa allí puesta  
Para el caminante que camina  
Sin saber allí lo que hay.  
Presiento no debo salir  
Más para allá de mi hacienda,  
De mi bonita cabaña  
Consiguiendo limpiar bien  
Los caminos que dan a ella.  
Hasta los ríos se hielan  
En el invierno en la sierra;  
No viéndose ni los pájaros  
Volar contentos por ella:  
Por la nieve sempiterna.  
Pero con todo y esto amo,  
Amo yo a mi tierra;  
A donde yo vivo  
En mi cabaña morena.

¡Qué bonita que es la sierra!;  
Aunque yo en sí no la vea  
Por estar tupida de nieve,  
Tupida en sí toda ella.  
¡Qué boita es mi tierra!;  
En invierno o en verano,  
Viviendo siempre en ella.

## MI PERRO Y YO

Salí a dar una vuelta  
Un día con mi perro,  
Por el campo yo salí  
Con mi perro blanco y negro.  
Estaba esperándole  
Allí mismo  
Una perra a mi perro,  
En esos pasos que fuimos  
Aquel día para pasear  
Por el campo de mi pueblo.  
Nada más verle movía  
Su colita alegre la perra,  
Pues mi perro se atería  
Por ser animal joven  
Por supuesto.  
Él en sí, no sabía  
De amores ni amoríos;  
No sabía nada de eso,

Que con la edad se aprende  
Por cualquiera, en un tino.  
Empezó a jugar, qué lío,  
Mi perro con esa perra;  
Él creía que era un juego  
Lo que la perra quería,  
No sabía, no sabía  
Que existe el juego del amor  
Lo que la perra pedía.  
Se marchó el perro a su casa  
Cansado por tanto juego,  
Comió y durmió enseguida  
La barba, chivo, el perro.  
Aquellos bigotes tenía  
En su hocico el perro,  
Estaban como erizados  
Por tanto juego aquel día.  
Al día siguiente mi perro  
Se levantó enseguida,  
Resoplando y ladrando  
Al llamarle a él el juego  
De aquella perrita que había  
Esperándole por la mañana  
En el mismo camino del otro día.  
Se divisaron a lo lejos,  
Y a lo lejos él hacía  
Cabriolas sin cansarse  
Demostrando a la perrita  
Que quería jugar con ella  
En este otro día.

La perra le esperó contenta  
En el mismo sitio de ayer,  
La perra ladra que ladra  
Con alegría de tener  
Al perro cerca de ella;  
Al infante tan fiel.

Jugaban en los prados contentos  
Aquellos dos animalitos;  
Y hasta la perra quería  
Llevarse al perro tras de ella,  
Pero la correa no le dejaba  
Separarse a mi perro  
A pocos metros de mí.

¡Qué alegría!, ¡qué contentos!;  
Estaban esos dos perros  
Jugando en ese prado  
De amapolas y de lirios,  
Lleno sus campos estaban.  
Me descuidé un instante;  
Lo suficiente que fue  
Para soltarse mi perro  
De su correa bonita.  
Aprovechó la perrita  
Para llevarse a mi perro  
Corriendo por esos campos,  
Por los montes y los prados;  
Perdiendo yo la visión  
De mi perro “barba fina”.  
Oí ladrar a mi perro  
A lo lejos, en lontananza;

Oí algunos ladridos  
Como que ya no era joven  
Mi perro bonito del Alma.  
¿Qué ha pasado a mi perro,  
Si viene rabo entre patas?;  
Lamiéndose él su tripita,  
Su tripa de buena gana.  
Hasta levantaba la patita  
Sentándose él en el suelo,  
Lamiéndose su colita  
Como diciendo que era  
El amo de aquella perra  
Y el padre de todos sus hijos.

## LA CIEGUECITA

Paseando por el Retiro  
Todos los días por la tarde,  
Entre árboles frondosos,  
Por caminos muy amenos.  
Después de andar y andar,  
Cansado yo me sentaba,  
Yéndome a sentar  
En un banco en una plaza.  
El Perterry estaba florido,  
La alameda de gloria;  
Los pájaros formaban sus nidos  
Al llegar la primavera.

Respiraba yo ese aire,  
Que respira el que anda  
Por ese parque florido  
Como es El Buen Retiro.  
Cansado me iba a sentar  
En un banco  
En el mismo sitio;  
Allí podía contemplar  
Infinidad de pájaros  
Y hasta sus graciosos trinos:  
Unas flautas, otros silbidos;  
Había algunas otras  
Que emitían un chillido  
Por ser pájaro exótico  
Escapado de su jaula,  
Que aunque de oro ella fuese  
El pájaro buscaba su nido  
En algún que otro sitio.  
Qué relax tenía siempre  
Que llegaba al Retiro;  
Andando con acople  
Por sus calles y jardines.  
Al paso de esos setos  
Miraba los árboles;  
Esos árboles más fornidos  
Que nunca yo he visto  
Plantados allí  
En ese sitio.  
Un día y otro día  
Al banco iba a parar

De mi paseo infinito;  
Descansando yo solito  
En aquel banco de madera  
Pues compañía no he tenido  
En tres años que llego a el,  
A ese banco querido.  
Un día que a medio gas  
Me fui yo a sentar  
En ese banco querido;  
Donde yo descansaba en paz  
De mi paseo en el Retiro,  
Vi sentada en ese banco  
A una chica maravillosa:  
Rubias sus trenzas son,  
Sus manos de sedas bordadas,  
Su boca un Querubín  
Y su mirada. . . Su mirada. . .  
¡Preciosa!  
Su mirada no existía  
Por ser ciega aquella chica,  
Que hasta faldas de a cuadro,  
Zapatos charol de cuero  
Ella con gracia vestía.  
Pero tenía una gracia,  
Un no sé el qué  
En la cara,  
Que hacía vibrar  
Al que de frente la miraba.  
Me fui yo a sentar  
Reteniendo mí impulso;

Hasta dudé si sentarme o no  
Haciéndola compañía.  
Pero venció el interés  
Por saber de quién se trataba:  
Me senté, yo me senté  
Al lado de la colegiala.  
Un -. Buenas tarde -. La di,  
Respondiéndome con alegría  
Con otro -. Buenas tardes -. Que sí,  
Que me lo dijo a mí.  
Su mirada siempre fija  
En un punto de aquel parque,  
El Parque del buen Retiro.  
La expliqué que me sentaba,  
Que me sentaba allí  
Yo todos los días;  
Para tomar fuerzas en mí  
De mi larga agonía,  
De ese paseo que daba  
Alrededor de todo el parque,  
Cansado venía a llegar  
Al banco que ella estaba.  
Se acercó la madre a nosotros  
Con idea de ver quién era  
Mi persona que hablando  
Estaba yo con ella.  
Expliqué mi vida entera,  
La di reseñas de todo  
Lo que yo hasta ahora  
Había hecho.

Se tranquilizó su mamá  
Al saber lo que yo era;  
Un hombre que todos los días  
Acudía al banco para descansar,  
Para que reposasen mis huesos  
Maltrechos por el gran paseo.  
Dormí aquella noche mucho  
Con idea de despertar  
Pronto yo para verla;  
Para ver aquella chica  
Con calcetines de seda.  
En vez de dar el paseo  
Me senté en el banco  
Esperando a la doncella  
Que acudiera a mi lado;  
Pero aquella chica no acudía,  
No acudió en aquel día.  
Otro día y otro día  
Que la chica no acudía  
Para sentarse en ese Banco;  
Daba vueltas por si acaso  
Estuviese en otro banco,  
Pero aquella chica yo no veía  
Dentro el recinto del Retiro.  
Un día y otro día,  
Que la chica no acudía;  
Hasta que ya una tarde  
La vi llegar con su madre.  
La madre en sí la traía  
Cogida de un brazo;

Como indicándola el camino,  
El camino deseado.  
Se sentó indecisa en el banco  
Aquella niña graciosa,  
Bonita y con agrado.  
Se sentó esperando saber  
Si estaba yo en el banco;  
Hasta que la di “las buenas tardes”;  
Respondiendo con otra misiva  
Que en mi corazón se ha colado.  
Me dijo, que había estado indispuesta  
No sabiendo yo la razón  
De esa indisposición.  
Pero cuando seguía hablándome  
La pregunté, por qué sabía  
Que el que estaba allí era yo,  
Ella me contestó:  
Por su voz y por su trato.  
Un día y otro día  
En el parque nos veíamos;  
Un día y otro día  
Con agrado nos hablábamos.  
Hasta que un buen día  
Me había a mí trasladado  
A otra plaza lejana  
Y entonces, en sí lo dejamos;  
Dejamos vernos en el banco.  
Hasta que al correr el tiempo,  
Hace ya bastantes años;  
Tuve que hacer mi trabajo,

La tarea, momentánea  
En ésa gran urbe bonita,  
Bonita y soberana.  
Corrí al parque para sentarme,  
A sentarme en el banco:  
Allí se encontraba ella,  
Esa chica angelical;  
Pero vestida de largo.  
A la madre se la encresparon los pelos  
Al verme llegar a ella  
Y ella como si nada;  
Mirando fija a un punto  
De la arboleda y las plantas.  
Me senté como temblando,  
Me senté yo en el banco  
Dando las buenas tardes  
Y al oírme el timbre mi voz  
Me miró sin esperarlo.  
  
-. Sabía como era usted,  
Qué físico en sí tenía;  
Sabía que aquí vendría  
Nada más que en la ciudad  
Pisase usted algún día.  
  
-. Aquí me tiene usted,  
Buscando con agonía;  
Por acordarme todos los días  
De su encanto y de su belleza,  
De su graciosa simpatía.

La pregunté que si me veía,  
Diciéndome enseguida  
Que hace días la operaron  
En una buena clínica:  
De modo, que veía.  
Comenzó a ver la chica,  
Yo comencé para asistir  
En aquel banco con ella,  
A su palenque la cita.  
Ahora somos matrimonio,  
No dirimiendo el tiempo  
Para tener descendencia;  
Haciéndonos más grata  
Nuestras vidas entre ellos,  
Nuestros hijos más queridos.

## LOS JUEGOS DE LOS NIÑOS

Si crees saberlo todo  
Tienes que tener un niño  
Que te dará lecciones  
De cómo ha cambiado el oficio.  
Antaño los niños jugábamos  
Con un carro hecho por carpintero,  
Pero si no teníamos carro  
Con papel de periódico hacíamos  
Una pelota con cuerda,

Mojando ese amalgama  
Se formaba la pelota.  
Hasta espadas ya teníamos  
Con un palo largo  
Atado otro pequeño  
Que le sirviese como cruz  
Como mango por supuesto.  
Caballo de cartón teníamos;  
Caballo que nos producía  
Un alivio imponente  
Cuando con el jugábamos  
Sin el solo moverse.  
¡Qué tiempos eran aquellos!;  
Que apenas teníamos  
Juguetes para los críos.  
Estábamos felices y contentos,  
Éramos unos buenos críos  
Cuando al año recibíamos  
Un juguete ya por Reyes.  
Jugábamos y jugábamos con ellos,  
Con esos juguetes que nos echaban  
Los Reyes por ese tiempo  
De primeros de Enero.  
¡Qué bien que nos sentaban!;  
Cuando llegaban los Reyes,  
Qué ganas teníamos que llegase  
Esa fecha en el calendario.  
Jugábamos con el todo el año,  
Con ese juguete encontrado  
Cerca de nuestros zapatos.

Pero ahora son los críos  
Los que nos dicen ¡qué hacemos!,  
Si acaso se pasa un día  
Sin comprarle un juguete;  
No sé si es por no saber  
Decir que hace un día,  
Que te lo echan en cara  
Diciéndote: Hace un año  
Que no me compras juguetes.  
Juguete que compro yo  
Ni siquiera los conozco;  
Nintendo, una consola,  
Una Wii una pastilla:  
¿Qué quieres te diga yo?,  
Si yo en sí no sé  
Cómo se manejan esos  
Artifugios que se ven  
En manos de esos críos  
Sentados siempre con ellos.  
Hasta los compro unos pequeños  
Para jugar como guerreros,  
Esos juguetes Pokémos,  
También una bicicleta  
Los compro, para que se muevan  
Sus piernas,  
Saliendo por la calle  
Y no esté siempre sentado,  
Ese crío jubilado.  
Porque el ordenador  
Tú ya le has comprado,

Queriendo ver algo raro  
En ese ordenador  
Que el gancho le has echado;  
Para que el niño no vea  
Lo que no tiene que ver  
Y lea, en él lea:  
Aprenda siempre a leer.  
¿Qué juegos son esos?;  
Que parece que hasta vida  
Propia tiene todos ellos.  
Hasta a la escuela acude  
Con un muñeco en la mochila  
De esos que son guerreros,  
No teniendo letra bastardilla  
Ningún libro que él porta  
A la escuela ese día.  
¡Qué memoria, qué memoria!:  
Si no hace caso de nada;  
Solo se empeña en el juego  
Y en la pantalla la Tele  
Donde se reproducen  
Esos juegos que él tiene.  
Hace los gestos la tele,  
Habla también como ella  
Queriéndote pegar  
Con una espada en la cabeza.  
Los ha traumatizado  
La Tele a todos ellos,  
Con los juegos del ordenador  
Que no piensan en estudiar

Ni en ciencias exactas desde luego.

El dictado ni lo ven;

La lectura es un juego

De esos que en sus manos

Tienen todos los días del año

Sin agradecer tenerlos,

Porque no tienen aprecio

Por tantos juegos que ellos tienen.

Le compras tú un regalo

Y se emplea en el corriendo;

Pero solamente hasta que abre

La caja donde está el juego:

Le hecha un vistazo

Y le deja en el suelo.

La madre, coge que coge

Muñequitos por el suelo,

Camiones y aparatos

Helicópteros guerreros.

¡AY!, madre;

Que desfallezco

De ver a los niños

Con tantos juguetes por los suelos.

No toman aprecio a nada

Por lo mucho que ellos tienen;

Pues ahora se han juntado

Hasta sus tíos para comprarles

Los juguetes que con el dedo

Apuntan a la Televisión

Diciéndote: Eso quiero.

## CAMBIOS DE ESTACIÓN CLIMATOLÓGICA

Oí el agua bramar  
Cerca de mi mismo cuerpo,  
Algunas olas me daban  
En la barbilla corriendo;  
Pues dentro del Embalse yo estaba  
Metidito y contento.  
El Sol me daba en la cara,  
El reflejo de esa agua  
Me provocaba una visión completa  
De virtudes y de encuentros.  
Salí del agua saludando  
A los que allí se encontraban,  
Salí del agua queriendo  
Saber cómo se encontraba  
Aquella persona que hace tiempo  
No he vuelto a ver por el pueblo,  
Por haberse ido a trabajar  
Lejos, muy lejos.  
Se encontraba bien  
Me decía,  
Esa persona en la playa;  
En esa playa dulce  
De aguas mansas y buenas,  
Con su profundidad deseada  
Por cada uno que quiera:

Si someras o profundas,  
Todo tiene ese Embalse  
Entre cañadas y montes  
Formado por terreno abrupto  
De un sinfín de castrejones.  
Me fui al pueblo corriendo;  
Pues allí mismo estaba  
Las primeras casas hermanas,  
De ese pueblo donde existe  
El Embase de aguas dulces.  
Me fui a mi pueblo:  
¡Qué alegría!  
Qué alegría en mi pueblo,  
Si yo descanso en él,  
En ése pueblo querido  
Cuando por la noche  
Yo me siento  
En un chiringuito,  
Hablando con todas las gentes  
Que a mi lado se han sentado  
Queriéndome hablar de algo;  
Del tiempo, del fútbol  
O del paso  
Que tuve en otro pueblo,  
Que tengo muy deseado.  
Les digo me viene bien  
Vivir yo en ése pueblo;  
Me ajusto yo a él  
Y desde luego no le olvido:  
Allí me dieron todo;

Amistad, cariño y bienestar  
Que yo a éste otro pueblo le tengo  
    Como el mío, sí señor.  
En el pueblo del Embase  
    Me crié en él, qué alivio  
Por ser un pueblo querido,  
    Por la nobleza sus gentes,  
Por lo acogedor de sus cosas,  
    De sus hechos y sus vinos.  
    Sigo yo en la terraza  
De un chiringuito sentado,  
Recreándome en este sitio.  
    Así un día tras de otro;  
    Así por el día yo vivo  
Dentro de mi regia casa  
    Sorteando el calor:  
Pues mientras más calor  
    Haga en la calle,  
Más frío hace dentro de ella,  
    De mi casa solariega,  
Palacete que en sus dependencias  
    Se vive con buen destino.  
    Salgo para dar un paseo  
Por los alrededores del pueblo  
A primeras horas de la mañana,  
Y al pasar, también, la siesta  
    Salgo yo a mi destino;  
A dar un paseo por los caminos  
Que salen y llegan al pueblo  
    Para desechar toxinas.

Al llegar a mi casa  
Me ducho y quito peso;  
Por lo menos unos gramos  
Quito de la báscula me peso.  
¡El verano!, ¡el verano!  
Ha llegado: qué bonito;  
Con qué buen colorido,  
De plantas y de animales;  
El Cielo azul adivino.  
A las fiestas de esos pueblos  
Yo en sí asisto;  
A uno y a otro voy,  
Voy yo corriendo;  
Para participar en sus fiestas,  
En su feria de Mayo  
O en la de Agosto yo digo,  
Como en la feria de Septiembre,  
Nos alegramos con el Cristo.  
Pero antes ha sido  
La feria del otro pueblo:  
La Virgen de Gracia  
Te digo;  
Que es mucha Virgen  
En el pueblo,  
Acudiendo a millares  
Sus gentes que están en otro pueblo  
Por motivos de trabajo;  
Cogiendo entonces vacaciones,  
Para asistir a la Iglesia.  
Dos pueblos, dos urbes

Yo tengo;  
Unas veces en una parte,  
Otra vez en otro sitio,  
Pues dos pueblos yo tengo  
Por bandera y cariño.  
Las alegrías se terminan  
Nada más que llega el invierno;  
Pues en un pueblo no hay  
Término medio,  
En el otro pueblo, por supuesto  
Va cayendo la temperatura  
Poco a poco por su peso.  
Pero como caen las hojas secas  
Nosotros languidecemos  
Con el paso de esos meses,  
Entre Octubre y Diciembre.  
Meses que son para pasarlo  
Dentro de tu casa;  
Paliando el decaimiento  
Metidito en tu Alma.  
Esos sentimientos vanos  
Que te producen esos meses  
Te hacen decaer tu Espíritu;  
Te aploman tu ser por completo,  
Por no tener esa fuerza  
En tu triste pensamiento  
Como tenías en el verano,  
En la playa de tu pueblo.  
En el verano ves las cosas  
Con otro punto de mira,

En el invierno dolores  
Sientes en tu Alma metida.  
Si salgo sólo a Misa  
Y si acaso no llueve  
Me voy yo a tomar  
Un refresco en un bar  
Para pasar en el  
Un par de horas para hablar  
Con la persona que quiera  
Hablarle con su bondad  
De cosas banales en la vida;  
Como es, el tiempo,  
El fútbol y poco más.  
Por la tarde en tu casa  
Ves llover por las cristaleras  
De ese balcón que tienes  
En el salón y esperas  
A que vengan buenos días  
Para salir de paseo  
Y desechar algún kilo  
De más que estás tú cogiendo.  
Añoranzas; yo te digo  
Que estoy echando de menos,  
Esos llenos chiringuitos  
Todos los días completos  
De gentes que en su puerta se sientan  
Tomándose un refresco.  
El verano, ¡AY invierno!;  
El estío, ¡vaya frío!  
Dos estaciones opuestas

En el mismo año;  
Dos climatologías que apresta  
A reír una  
Y a entristecer la otra.  
Tenemos que conformarnos  
Con la estación que se tenga  
De la climatología;  
Porque si no nos agobiamos  
Día a día,  
A la espera de la otra.

## EL DESPERTAR DE LOS PÁJAROS

Qué alegría, qué contento  
Es el despertar  
Con el piar de los pájaros.  
Cuando viene el nuevo día  
Empiezan a piar todos ellos;  
Esos pájaros que en mi patio,  
En mi jardín duermen  
Al amparo de limoneros,  
De parra y de la hiedras.  
Qué alegría es oír nada más  
Que el trinar del jilguero,  
De la alondra, del petirrojo  
Y hasta de las mismas palomas  
Con su arrullo, por supuesto.

Yo me levanto enseguida  
Yéndome al baño recto  
Y al son del agua que cae  
En la bañera, por cierto  
Estoy sintiendo y sintiendo  
Ese llamar al día,  
Con sus trinos esos pájaros  
Anunciando: Que aman  
Al nuevo día.  
Salgo al patio y me recreo,  
Me recreo con ellos;  
Con esos pájaros  
Que pían y pían  
Llamando la luz del día.  
No emprenden sus vuelos;  
Pues aún existe un rato  
Que en los árboles piando  
Se encuentran todos ellos.  
Primero empieza uno,  
A piar alegre y contento;  
Para más tarde seguirle  
Otro y otros en palatino destello.  
Primero se oye un pájaro  
Piar el solo  
Como si tuviese cuidado  
Para ver si lo puede hacer,  
O hay algo en contra de eso;  
De que pían todos los pájaros  
Esa mañana contentos.  
Le sigue más tarde otro pájaro

Piando al son contento;  
Como que se puede hacer  
Por no haber impedimento.  
Si un día escuché silbidos  
Que emitía en el patio  
Un pájaro, de esos exóticos  
Escapado de una jaula  
Viviendo en el patio contento.

Pero vi en un balcón  
Preparada una jaula  
Y al siguiente día no vi  
A ese pájaro de cola larga,  
Con plumas de colores  
Silbando y hasta gritando  
En el jardín de la casa.

Para volar agachaba su cola;

Parecía le costaba  
Volar alegre en el patio,  
Era más largo que los otros,  
Con más cuerpo y fornido,  
Pero lo que yo más veo  
Son gorriones en el patio,  
Ir de una parte a la otra  
Del jardín florido;  
Y hasta bajan al suelo:

Salto a salto

Avanzan ellos

Por el suelo, esos pájaros.  
Cuando escribo en mi salón;  
A través de las vidrieras

Las ventanas que allá hay  
 Se para en hoja verde,  
 De esos limoneros floridos  
 Mirándome ellos fijos.  
 Yo los hago fiestas  
 Con la mano con sentido;  
 Pues hasta pitos  
 Los hago yo, pues yo digo:  
 Si me comprenderán ellos,  
 Que hasta ahuecan las alas  
 Quitándose con el pico  
 Algún parásito en ellos;  
 Se acicalan con alivio.  
 Me pregunto por el hecho  
 De acicalarse delante  
 De mi persona la pájara:  
 ¿Qué significa ese hecho?;  
 Si en una rama está  
 Parada mirándome fija  
 Esa pájara de mis sueños.  
 ¿Querrá escribir conmigo?,  
 Algunos versos que no se hayan hecho;  
 Algún vocablo indefinido  
 Pondría ella en los versos,  
 Para que parezcan caídos,  
 Caídos del mismos Cielo.  
 Ese vocablo es una palabra  
 Que suena bien al oído,  
 Que te anima y te alegra  
 Al decirte; Quiero.

Quiere, ama  
Ese pájaro  
Que en la rama se posa,  
Mirándome fijamente  
Respondiendo a mis gestos,  
A esos pitos que yo hago  
Al chocar mis mismos dedos.  
¿Me entiendo, o no me entiende?;  
Esa pájara de mi patio,  
De mi jardín yo la veo  
Que quiere jugar conmigo,  
O tal vez me lanza una respuesta  
A las carantoñas la hago.  
Así un día y otro día,  
Se me posa allí la pájara;  
Mirando fija qué hago.

## EL VUELO

Llegamos unos días antes  
A ventanilla,  
Para adquirir los billetes  
Del vuelo que nos llevaría  
A nuestro nuevo destino.  
Yo veía, yo veía  
Que mi acompañante se ponía  
Blanco y de color cada vez

Que la azafata nos preguntaba  
Qué vuelo queríamos coger.  
Hasta no podía, no podía  
Articular palabra  
Mi acompañante en su agobio.  
Hasta yo en sí no podía  
Centrarme bien en la conversación,  
Mirando adentro de la ventanilla;  
Viendo un avión  
Que en el centro, allí tenían  
Hecho con maqueta de plástico,  
Pero a los dos nos imponía  
Ver ese avión  
Que en el centro, allí había.  
Quisimos pagar en efectivo;  
Tarjeta, ¡por Dios!,  
Nos decía la azafata  
Con buenos modos  
Y así dinero no tendría:  
Pues era a últimas horas  
De aquella tarde lluviosa,  
De aquel día de invierno  
Que llegamos a ventanilla.  
Pasaron los días exigidos  
Para acudir al aeropuerto;  
Viendo naves pequeñas  
Posadas en el mismo suelo.  
Subimos a la parte de arriba  
Para facturar los bultos,  
Las maletas que llevábamos

Y por poco no facturamos  
Una maleta de aquellas  
Por pesar más de la cuenta.  
Volvimos a pesar las maletas,  
Ya que vimos había un peso  
Encima de una de ellas  
Que nosotros no pusimos.  
Estaban dentro del peso  
Esas maletas;  
Unos gramos menos pesaban  
Que el límite exigido  
Al quitar aquel peso  
Encima de una de ellas.  
Las echaron por una abertura  
Que allí cerca tenían  
Los de facturación,  
Perdiéndose de nuestra vista  
Las maletas.  
Nos indicaron que nos sentáramos  
Siguiendo cuando nos llamasen  
La B que en un letrero  
Había puesto y colgado,  
Colgado ese letrero.  
Vimos varias letras con ella;  
Pero nosotros nos fijamos  
En la B que nos dijeron.  
Se encendió esa letra,  
Anunciándonos por los altavoces  
Nuestro vuelo nos espera,  
Para acogernos en su tripa

La aeronave aquella.  
Seguimos y seguimos la línea  
Parádonos los “seguratas”  
Y en un cajón entramos  
La mochila y los bolsos  
Que en la mano llevábamos.  
Hasta el cinturón me quité,  
El llavero y el monedero;  
Echándolo encima la cinta  
Para su lista vigilancia.  
Pasamos después a un hall,  
Donde había un chiringuito  
Vendiendo bebidas gratas.  
Pero cuando por sus ventanales  
Nosotros miramos  
Un gran avión esperándonos  
Al pie de la pista del aeropuerto;  
Aquel que nos iba a llevar  
A un enlace en las islas.  
Yo vi que mi acompañante  
Se ponía, se ponía bien colorado;  
Sosteniendo la respiración  
Para sentarse en un banco.  
Buena compañía era,  
A la del avión me refiero;  
La que en sí nos llevaría  
A nuestro destino  
En ese vuelo.  
Montamos en el avión  
Ateridos por los nervios:

¡UF!, cuando nuestros pies  
Pisaron el avión por dentro.  
Nos sentamos en nuestros asientos  
Ajustándonos el cinturón  
Para cerrar la puerta  
Las azafatas que estaban  
De pie delante de ella.  
Azafatas para arriba,  
Para la cabina se fueron  
Dos azafatas sentándose  
Delante de esa puerta.  
Permaneciendo otras dos  
En la cola, en su trasera  
De esa aeronave grande;  
Mayor que las otras que vimos.  
Se comenzó a mover el avión  
Buscando la pista principal  
Y en un periquete estábamos  
En una recta carretera;  
Sacando el avión  
Todas sus alas de ella.  
Parecía que tomaba  
Fuerzas esos motores;  
Parecía que iban a reventar  
De esa fuerza dada a ellos.  
Tenso sí noté al avión  
Cuando la máxima fuerza  
Cogieron sus motores,  
Soltando el freno  
De inmediato

El comandante la aeronave,  
Después de desearnos  
Un vuelo feliz para  
Anunciarnos los minutos  
De ese vuelo.  
Entonces, y sólo entonces  
Comenzó a correr la aeronave,  
Ese avión por la pista  
Para estar en unos segundos  
Suspendidos en el aire.  
A lo primero  
Un metro de la pista,  
Para enseguida elevarnos  
Veinte metros de ella;  
Así comenzamos a tomar  
Altura en aquel vuelo,  
Llegando a la velocidad crucero  
En unos cuantos minutos,  
Desatándonos los cinturones.  
Pasaron las azafatas  
Con pastas y café,  
Con refrescos y agua  
Para el que tuviese sed.  
Yo me pedí un solo,  
Un café torrefactazo;  
Dándome las azafatas  
Una bolsa de galletas:  
Pero qué buenas que estaban.  
Sorprendido nos vimos,  
Cuando volvieron a pasar

Ofreciéndonos otra vez  
Lo mismo que antes  
Esas bellas azafatas,  
Con ello también nos ofrecían  
Sus buenos y tiernos cuidados.  
Eran los primeros vuelos  
Que desde aquel aeropuerto hacía  
Aquella gran compañía  
De aviones, aeronaves  
Llevándonos para las islas.  
Vi, que mi acompañante estaba  
Estaba él más calmado,  
Preguntándole por su ánimo.

- Dime, hijo: ¿Te has calmado?.

- Sino fuese a la boda

De mi hermana;

Yo en esto no me entro,

Y veremos, y veremos

Si al volver,

Vuelvo en esto.

¡Vaya predisposición!,

Que llevaba ese chico

Metido en su cuerpo;

Vaya con qué agonía

Llegaba él a la isla.

Lo peor fue cuando apareció

El Mar por todo lo ancho;

Pues hasta que no vimos

Tierra, no sabía, no sabía  
Lo que hacer  
Si el avión se caía.  
Fuimos viendo cada vez  
Los pueblos y las casas  
Más cerca;  
Hasta tocar el avión  
La misma tierra.  
Respiramos, respiró  
Mi hijo a pleno pulmón  
En compañía las azafatas,  
Pues una nos despidió  
Hasta otro vuelo con ellas:  
Mi hijo, en sí, la miró  
Como si la desease  
Algún mal en la Tierra.  
Bajamos del avión,  
Respirando nosotros dos;  
Y hasta rezamos contentos  
Por haber llegado sanos  
Y salvos los dos,  
A nuestro nuevo destino.  
Estuvimos en la boda,  
En el banquete estuvimos;  
Nos alegramos mucho  
Por la boda de mi hija,  
Pero todo el día estuvimos  
Pensando en qué volvíamos  
A la península los dos;  
Y aunque dos días estuvimos

En la isla nosotros dos,  
Ninguna noche dormimos  
Ninguno de nosotros dos,  
Pensando en el avión.  
Si la noche antes de la boda  
Salimos todos para cenar,  
A la tarde siguiente de la boda  
Salimos los familiares  
A merendar en un restaurante;  
Y ahora sí nos enteramos  
De la alegría que había  
Metida en los cuerpos de los primos,  
De los suegros de mi hija.  
Dando vivas a los novios;  
Pues los novios no estaban  
Que estaban en un crucero,  
Nos encontrábamos merendando  
Ese día todo junto.  
Hasta vivas a los padrinos  
Allí también se daban;  
Se contaban, se decían  
Un montón de cosas:  
Cada uno de su vida  
Él allí hablaba;  
De cómo le había ido  
En la isla de su Alma.  
Pasamos una velada  
Todos junto inolvidable;  
Pero cuando llegó la hora  
De llevarnos al aeropuerto

Eso era otra cosa  
Para nuestros pobres cuerpos.  
Yo no estaba tan nervioso,  
Como mi hijo estaba;  
No comió nada de la merienda  
Achacando que la comida  
Del banquete la tenía  
En el mismo estómago.  
Pero lo que él tenía  
Era un miedo horroroso  
Para montar en el avión  
De vuelta a la península,  
De vuelta él a su casa.  
Llegamos al aeropuerto,  
Esperando una fila  
Monumental que allí había  
De personas que querían  
Facturar sus bultos  
Con una prisa, una prisa  
Que en ellos, en sí, se veía.  
Aún tuvimos que pasar  
Un pasillo muy largo;  
Y gracias a ese andar,  
A la espera en la fila,  
Al tiempo que nos llevó  
Montar en el avión  
Se nos calmaron los nervios,  
Volviendo otra vez de nuevo  
Al pensar que no llegábamos  
Pronto al avión,

Remontando el vuelo  
Sin nosotros dos.  
Pero sí llegamos, sí llegamos  
Y en un estrecho pasadizo  
Vimos la puerta del avión  
Abierta para dejarnos  
Pasar el a sus tripas.

## POR LO MENOS: UNA VEZ AL AÑO

Me encuentro solo en casa,  
No dejaba pensar en ello;  
Pero vergüenza me daba  
Solamente pensarlo,  
Hacerlo yo en aquel pueblo.  
Necesidades tenía:  
¡Vaya que si tenía!  
Por lo meno desecharía  
De mí esa inquietud  
Para sentirme que era  
La persona más querida.  
Grande, en sí, me veía  
Si yo lograra hacer  
Lo que pensé el otro día;  
Quedándome una quietud  
En mi cuerpo de por vida.  
Por lo menos: Una vez al año,

Qué menos hay que hacerlo  
Para que tu cuerpo se sienta  
Sin cadenas que le opriman  
A tu Espíritu maltrecho,  
Entre las personas queridas.  
Acudían a las fiestas  
Esas personas que un día  
Salieron de su pueblo  
Para participar en ellas.  
Yo cuando oí dar en el reloj  
La hora deseada,  
Salí raudo a la calle  
Y con todos acudía  
A los Oficios Santos para verlos.  
No sabía, no sabía  
Cómo iba hacerlo;  
Si alguien se descuidaría  
De mí esas personas  
Que veía todos los días,  
Y hasta las que no veía  
Casi nunca,  
Por estar fuera del pueblo.  
¡Qué dirán!, ¡qué dirían!;  
De mi debilidad de hacerlo.  
No sabía, no sabía  
Cuando lo tendría que hacer,  
Hasta que oí un día;  
El día que se nos recibiría  
Mirando bien con quién  
Lo haría ese día.

Y si me gustaba también  
Necesidades a barullo  
Tenía yo por hacerlo.  
Estaba solo en mi casa  
Quién me recibiría  
Para yo hacerlo:  
Hasta que un buen día  
Oí que una persona,  
Entre cuatro que había,  
Era de mi confianza;  
No siendo nada en persona,  
Entendiéndome yo con ella.  
Abrí mi puerta y miré,  
Miré para todos los lados  
De aquella calle y también  
Me dispuse a marchar  
Ese día que me dijo,  
Nos podían remediar  
Nuestros males más supinos  
Esas personas que están  
Esperándonos en ese sitio  
Para que desechemos el mal.  
Salí yo de mi casa,  
Con sigilo y con miedo;  
Por si alguna persona me veía  
Entrar derecho a ello,  
E ir a esa persona  
Para que me ayude comprendo.  
¡Madre!; lo que sufre un hombre  
En estos pueblos de España;

Pequeños como ellos mismos  
Para desechar, por supuesto,  
Todo el mal que tiene dentro,  
Con otra persona entiendo.  
¿Y si me ven?, ¿qué dirán?;  
Tal vez dirán que tengo  
Acumulado en mi cuerpo  
Ese mal, que en mí es doble  
Por vergüenza y obsceno.  
Entré, entré por supuesto;  
Di dos pasos o tres  
Y cuando me vio la persona  
Ya sabía a lo que iba:  
Iba a descargarlo todo.  
Comencé a dudar entonces:  
¿Y si tal vez se ríe?;  
Porque contarle no pueda,  
Pero cuando yo elevé  
Mi vista en ese Templo,  
Pude ver, pude ver  
Crucificado al más grande  
De los mortales que existieron.  
Entonces tomé yo fuerzas  
De flaqueza en mi cuerpo,  
Yéndome arrodillar  
Delante el confesionario;  
Digan lo que digan ya  
Las gentes de mi pueblo.  
¡Sí señor!; me confesé,  
Por lo menos: Una vez al año

Hay que confesar  
Sin vergüenza ni impedimento,  
Aunque estemos en un pueblo  
Pequeñito y altanero  
Conociéndonos todos en el:  
Que tiren la piedra espero.

## LLEGARON LAS LLUVIAS

Era el verano,  
Era el estío;  
Donde el calor  
Pega muy fuerte.  
Donde el Sol  
Plomiza  
Y no se detiene,  
En esos días estivales  
De grandes calores.  
Mirábamos al Cielo  
No viendo las nubes,  
Rogábamos que las hubiese  
Para que descargasen  
El agua en el suelo infértil.  
No había manera  
Que allí lloviera;  
Por más que pedíamos  
Al Cielo en la Tierra.

Pasaban los días  
De Sol veraniego;  
Allí no caía  
Ni pizca de agua:  
La Tierra se abría,  
Abría sus fauces  
Buscando humedad,  
La cual no la había.  
Las gentes nerviosas  
En sí se movían;  
Se movían al son  
De su ternura más pura,  
Buscando con ton  
El agua de lluvia.  
Llegaron las fiestas  
Y allí no llovía;  
Pero las gentes  
Se divertían.  
Se divertían  
En las fiestas  
Las gentes del pueblo,  
Sin pensar en la lluvia;  
Y mientras la tierra  
Abría y abría  
La boca infinita:  
Ella se moría.  
Pero cuando llegaron  
Otras fiestas,  
Al Santo se le movía:  
Había unas personas

Esperando en silencio  
Se moviese el Santo  
Para ver su respuesta.  
Respuesta inmediata:  
Llegaron las lluvias;  
Pero como no hubo  
En él prerrogativas,  
Llegaron cerniendo  
La tierra más seca.  
Llovía y llovía;  
A su amor llovía,  
Llenándose las cuencas  
Subterráneas de la sierra,  
Viéndose reverdecer  
A los árboles que allí habían.  
Llegaron las lluvias;  
Bebió la tierra  
Que nos vio crecer,  
Nacieron las flores  
Las yerbas también.  
El ganado come,  
Los frutos engordan:  
¡Haber qué va a ser!.

## EL TEATRO

La grandeza del teatro

Se dio en la mitad  
Del siglo diecisiete;  
Sobretudo en el siglo  
Dieciocho.  
Cuando las letras españolas  
Adquirieron el renombre:  
Siglo de oro.  
Todas las gentes iban  
Para ver esos teatros;  
Esas novedades que había  
Encima de un escenario.  
Lo admitieron muy gustosos,  
Tanto público como actores;  
También lo admitieron  
Los directores.  
Evolucionó el teatro  
Al cabo de un buen tiempo,  
Saliéndole parientes menores  
A esas representaciones:  
Sainetes y autos.  
Todavía no conforme,  
Se inventó la comedia;  
A esta la siguió  
La misma zarzuela:  
¿Y qué?;  
¡Todos conformes!  
Y si no era suficiente  
Hasta recorrían la península  
Las compañías que había  
Llevando ese teatro

Por toda la piel de toro.  
Pero si en cada época  
Ha evolucionado el teatro,  
Con mayúscula;  
Asumiendo los directores  
Y también los actores  
Esa evolución  
Que el teatro ha provocado.  
¡Sabían bien lo que hacían!;  
Al pagarse ellos mismos  
El montaje del teatro  
Para obtener los reales.  
Si hasta la puerta estaba  
Llenas de coches de caballos;  
Que al final de la jornada  
Quedaban sus excrementos  
En la puerta del teatro,  
Llenándola de mucha mierda.  
Evolucionó; sí,  
Evolucionó el teatro  
Y todos estuvieron conformes;  
Sabían lo que se hacían  
En aquella época gloriosa,  
Hasta cerca de esta nuestra  
Que subvenciones ya había:  
Al amparo de ellas  
Aprenden a ser directores  
Tal y cual dictan las reglas;  
Ya que te dan una obra  
Clásica, antigua por ella.

Se encallejonó la sapiencia,  
Se cerró el ciclo ese;  
En donde se tenía instinto,  
Sabiduría y predisposición  
Para montar una obra  
Que diga algo, ¡señor!.  
Se prefiere que haya música  
Sin ninguna conversación;  
Saliendo los espectadores  
Con la cabeza en las manos,  
Más enorme que un balón.  
¿Que hay alguien que quiere  
Hacer una obra de teatro?:  
Es un insensato, se dice.  
Sí; es un insensato  
Por hacer ese teatro nuevo  
En éste Mundo de Dios;  
Donde en sí ese teatro  
Ya no es evolución;  
Pues hay un evolucionismo,  
Saltando y tocándose  
El cuerpo,  
Tirándose al suelo  
Con gimnasia no rítmica,  
Pero con música de latón.  
Por lo menos hay algo;  
Música y más música,  
Que a las personas las despintan  
Sin saber si eso es teatro  
O una representación

De atletas sin sentido,  
Al no comprenderlo, no.

## UN PASEO POR EL ESTANQUE

Me fui yo al Retiro  
El otro día de mañana;  
Ya que Domingo era  
Dirigiéndome al estanque.  
Me saludaron,  
Los saludé  
A unos amigos míos  
Que en ese sitio yo encontré.  
Como no teníamos  
Nada que hacer;  
Decidimos montarnos  
En una barca los tres.  
Pasamos por la taquilla  
Del lago del Retiro;  
Para dirigirnos al embarcadero  
Sin pensar nada en ello.  
Pero cuando fuimos a montar  
En la barca que nos dieron,  
Se movía mucho ya  
De popa a estribor;  
Teniéndonos que sujetar  
Esa barca que se iba

Estanque adentro ella sola;  
Que se iba a la deriva.  
Montamos como pudimos;  
Con más miedo que vergüenza,  
No saliendo de ese sitio  
Por no saber dirigirlo,  
Ese armatoste viejo  
De madera de pino.  
Nos dieron un empujón  
Que nos puso en camino;  
Para que la barca se fuera  
A cuatro metros  
De donde subimos.  
Nos dijeron que cogiésemos  
Los remos que estaban,  
Que estaban a nuestro lado  
Y que los pusiéramos  
En un hierro que asomaba,  
Para mover esos remos  
De adelante hacia atrás  
Metiéndolos en el agua.  
Así lo hicimos los dos  
Que íbamos a los lados;  
Porque el otro atrás iba  
De la barca que alquilamos.  
Se movía, se movía;  
Pero que mal se movía  
Aquella barca de modo  
Que parecía, parecía  
Íbamos a caernos al agua.

Los nervios se nos aterían  
Cuando los dos remábamos;  
Pues una vez para un lado,  
Otra vez para el otro  
La barca se nos estaba yendo,  
Sin poderla dominar  
Por más empeño que pusimos.  
No sé cómo llegamos;  
Pero llegamos al centro  
De aquel estanque fluido:  
Llegamos muertos de miedo,  
Con los nervios ateridos;  
Por el salpicar del agua  
Llegamos muertos de frío.  
Allí, en el medio, nos quedamos  
Sin querer remar ninguno;  
No fuese a ser que la barca  
Se volcase con nosotros.  
¡Qué cosas tiene la vida!  
Mientras los tres en tierra  
Hablábamos de valentía:  
De que si yo tengo a varias  
Chavalas muertas por mí,  
Que si el otro tiene a cuatro  
Chicas de por allí,  
Bebiendo hasta el aire  
Por sus huesos, frenesí.  
El otro nada decía  
Y era el que más valía,  
Valía él con postín.

Nos miramos

Unos a otros;

Como queriendo decir:

¿Haber ahora que tienes tú

Sentado en esta barca,

Que no se puede decir?.

Por decir, no dijimos nada,

Que se nos puede subir

El ánimo que no teníamos

En aquel momento, que sí.

La veíamos llegar derecha,

A otra barca de allí;

La vimos como llegaba,

Llegaba a darnos de frente

Moviéndonos nuestra barca,

Logrando hacer hasta olas.

- ¡AY!, madre; que nos caemos.

Se oyó a uno decir,

Con mucha prudencia puesta

En la barca, sí que sí.

Agarrados a su madera

Los tres nos estábamos viendo;

Dejamos el remo quieto

Con miedo para cogerlo:

Para volver a remar

E irnos al embarcadero.

Menos mal que cuando dijeron

El número de nuestra barca,

Pues se nos había terminado el tiempo,  
Unos jóvenes se acercaron  
Llevándonos al embarcadero.  
Si yo me bajo,  
Baja tú primero;  
Y es que la barca aquella  
Se movía como un junco,  
Un junco al son del viento,  
Alejándose de la orilla  
Cada vea que llegábamos a ella.  
Hasta que uno nos vio,  
Sujetando aquella barca  
Para que saliésemos los dos  
Primeros a la orilla;  
Sujetando nosotros la barca  
Y así salió el otro amigo.

## SE APAGÓ LA LUZ

Que llueve, que llueve;  
El agua es mucha  
Cayendo la veo,  
Los cables de electricidad  
Se oxidan en un verbo.  
Contacto tenemos,  
Saltando el diferencial  
Del contador por supuesto.

Se apagó la luz  
Sin saber de ello;  
Por más que miramos  
La rotura no vemos,  
Donde están los cables  
Al aire y juntándose  
Haciendo contactos,  
Contactos entre ellos.  
Por más que miramos,  
Nosotros no vemos  
Dónde está el mal  
En aquella maraña  
De cables allí puestos.  
Llamamos al eléctrico;  
Enseguida fue  
Donde estaba el mal,  
Que nosotros no veíamos.  
Aquí y allí  
Y también allá,  
Estos cables no valen  
Por eso los quitamos,  
Que están ya muy viejos.

-. Como usted diga, señor.

Ahí ya nos quedamos  
En manos de él,  
De ese eléctrico.  
Lo que usted diga vale;  
Así nos vendemos,

Pues ese señor  
Empieza a quitar  
Esos cables viejos,  
Que en sí ya no valen  
Nos dice contento,  
Ese buen señor:  
Entrando en la casa  
Metros, muchos metros  
De cables y macarrones;  
Que estos ya no valen.  
Tardó mucho tiempo  
En poner los nuevos;  
Pues hasta le costó  
Entrar esos cables  
Por los macarrones  
Que había allí puestos.  
Al final te mira  
Para ver tu cara;  
Esa expresión que pones,  
Cuando tú presentes  
Estás en las manos  
De lo que él te diga.  
  
-. Esto se terminó.  
  
Con mucho cuidado,  
Con mucho misterio  
Y como atragantado,  
Con saliva en la garganta  
Le dices en secreto:

- . Esto: ¿Cuánto vale?.

Para no asustarte

Te dice contento:

- . Esto en sí, nada,

Para lo que ha podido ser.

Tenga en cuenta

Que está todo

Para reponer.

Tú lo que quieres

Te de la cuenta

Para poderla ver;

Por eso insistes:

- . ¿Cuanto es, todo esto?.

Él con mucho morbo,

Con los nervios de acero

Te responde:

- . Casi nada.

Sacando la factura

De una carpeta,

Y cuando tú la ves

Por poco te desmayas

Al ver esa cuenta.

Cuenta que no es  
Ni mucho menos poca  
Para lo que fue.

## LA CUEVA

Subimos una sierra  
De temprano aquel día  
Que nos disponíamos  
Para visitar la cueva.  
En aquella sierra había  
Una cueva que decían  
Los viejos de ese pueblo  
No se sabía  
Hasta donde llegaría  
Esa cueva de por medio.  
La entrada estaba tapada  
Con jaras y matorrales;  
Había también unas encinas  
Tapando el paso de frente.  
Nos tuvimos que emplear  
Desbrozando y cortando  
Troncos de aquella encina  
Para poder pasar  
A la cueva que ilumina.  
Ilumina nuestras mentes  
Sin agobio ni pamplinas;

Pues todo nuestro interés  
Tuvimos que poner en ella  
Por comenzar a caer  
A plomo por la entrada  
Al ser esta de cantos rodados,  
Suelos y sin protección alguna.  
Estábamos dentro de ella;  
De esa cueva que queríamos  
Descubrir sus galerías  
En nuestra expedición  
De por vida.  
Comenzamos andar  
Cueva a dentro,  
Como ninguna  
Era esa cueva  
Donde ya estábamos  
Sin prisa:  
Pero sin protección ninguna.  
Éramos tres expedicionarios  
Que a penas sabíamos  
Las artes de descubrir  
Caminos nuevos en la cueva:  
Y cómo íbamos a saber  
El atavío que era  
El mejor para la cueva.  
A poco tiempo encontramos  
Una bolsa de agua,  
Estancada en las entrañas  
De esa cueva que explorábamos.  
Por dónde íbamos a pasar

Al otro lado de esa bolsa  
De agua pura y cristalina,  
Si nuestros pies  
No llevaban  
Más que unos pobres zapatos.  
Nos quitamos allí la ropa  
Echándonos luego a baño;  
Nadando con dificultad  
Por haber muchos guijarros:  
Pero con todo y eso pasamos.  
Pasamos al otro lado,  
Con dificultad como digo;  
Pasamos y nos alineamos  
Para seguir un sendero  
Que estaba hecho de arena  
Cerca del resbaladero.  
Proseguimos nuestra senda  
Hasta dar con el resbaladero;  
Ahora sí que es difícil  
Proseguir nuestro sendero.  
¿Y cómo íbamos a bajar  
Por aquel resbaladero?:  
Y no era lo peor eso,  
Que lo peor era  
Cómo íbamos a subir  
Si bajábamos por la trocha  
Los tres amigos corriendo.  
Sin cuerda ni clavo  
Llevábamos para sujetarnos  
A las paredes

Y subir por aquel trecho.  
Uno señaló a un tronco  
Que en aquel sitio estaba;  
Para que nos sirviese de paso  
Y luego gateando  
Subir por el con cuidado.  
Bajamos; claro que bajamos  
A las entrañas la cueva,  
Produciéndonos tal alegría  
Que uno quiso llamar  
Con su móvil  
Pero cobertura no había;  
Estábamos dentro la cueva.  
Me fijé que, feldespató y mica  
Esas rocas se componían:  
Para terminar siendo  
Magma de hierro y plomo  
Más adelante de nosotros.  
No podía haber cobertura;  
Estábamos aislados  
Del mundo exterior,  
Sin saber qué nos pasaba  
Nuestra familia querida.  
Eché el alto a los otros dos,  
Rogándoles que nos volviésemos;  
Siguiésemos sobre nuestros pasos  
Con esos pasos de vuelta  
A la civilización y que sepan  
Qué nos ha pasado ese día  
En la cueva más florida.

## CONDUCIR: ¿PERO CUANDO?.

Hay que saber conducir,  
Se dice de vez encunado;  
Pero lo que no se dice  
Cuando tienes que conducir,  
Para que ese trayecto  
Se te haga superior  
Yendo a favor del tiempo.  
Tuve que salir un día  
Amenazando lluvia;  
Salí por carreteras desconocidas,  
Que es lo peor se hace,  
Estando esas carreteras  
De tierra por algunas obras  
Que en ellas se hacían.  
Se echó la noche en el barro;  
Entre truenos y relámpagos,  
Y como era sierra  
Allí mismo llovía,  
Llovía con fuerza entera  
Pues torrentes se volvían  
Lo que caía de la sierra.  
Si era de piedra y tierra  
Esa pequeña carretera  
Por donde yo transitaba,

De momento se volvía  
En socavones del Alma.  
Corría el agua por ella  
Arándola toda entera,  
Dejando zanjas enormes  
De trecho en trecho, se vieran  
Esas zanjas como socavones  
Más enormes, más enormes  
Que cuando se cava un pozo  
De metro y medio en la tierra.  
Sorteando esos socavones  
Yo iba a velocidad corta  
Y hasta hubo un tiempo  
Que allí mi coche  
Se hubo parado  
Por el agua le entró  
Dentro del tuvo de escape.  
Pensé si hubo llegado  
Esa agua al motor;  
Entonces allí me quedaría  
Hasta que los obreros  
Fuesen a la mañana siguiente  
Al tajo que ellos tenían.  
Por suerte no llegó  
Esa agua al motor,  
Y dando un acelerón  
Toda el agua se salió  
De ese tuvo de escape,  
Para proseguir mi trayecto;  
Camino adelante, por cierto.

Entre curvas y declives  
Proseguí yo a mi destino,  
Con mi coche siempre nuevo  
    Por haberle retenido  
    Siempre en su cochera:  
Teja abajo, que es supino.  
Las ruedas elevaba el barro  
Hasta la capota del coche,  
Y por atrás sal picoteaba  
    El barro a los cristales  
    De la luneta trasera,  
No dejando ver si venía  
Otro coche detrás de mí.  
¡Nuevo!; saqué mi coche;  
    Viejo ya le quedé,  
Le quedé en aquel camino  
    Pues carretera no es,  
Que había desaparecido  
    El trayecto que se ve  
Cuando forma carretera  
Aunque esté sin asfaltar:  
Carretera allí no había,  
    Que había un amasijo  
De tierra bien removida.  
Por ese terrenal inmenso  
Yo a mi coche conducía,  
Sin saber dónde llegaría;  
    Hasta que por fin vi  
    Seguir la carretera  
Asfaltada al terminar la obra.

¡Maldita hora que salí!  
Que Salí yo con mi coche,  
Que salía yo aquel día.

## ADIPTO

Qué hombre o qué mujer  
No ha habido alguna vez  
Enganchado a la droga,  
Viéndose esa persona  
Como piltrafa también.  
Un día salió de casa  
Mi hija, del Alma querida,  
Encontrándose un conocido  
En su camino a los estudios.  
Ella iba, ella iba a su facultad  
Sin saber que aquel día,  
Ella se iba a fumar  
Una droga maliciosa  
Que la subió al Edén;  
Sintiendo mi niña una cosa  
Que la subía también  
Por todo su cuerpo precioso  
Por ser chica que se ve  
La más bonita de todas  
Y en la mente y en la sien,  
Qué lista era la niña

Antes de conocer  
A ese chico un día  
Camino la facultad.  
Llegó la niña a mi casa,  
Sin fuerzas ni voluntad;  
Llegó hecha una pavesa  
Por las drogas que se dan  
Entre la juventud,  
Y la juventud no es consciente  
De lo que se puedo formar  
Tomándose esas drogas  
Que en la calle están.  
Las venden en plena vía  
Con sigilo para dar  
A todos los jóvenes de ella;  
Mareados ya se van  
A su casa que ahora,  
Sin saber qué les dirán  
Sus padres llegando a casa  
A esos jóvenes con su mal.  
Llegó mi niña a casa  
No pudiéndose estar  
Ella quieta en su alcoba,  
Ni podía respirar.  
Tenía mi niña una enfermedad  
Que acrecentaba la droga  
Sin dejarla respirar.  
No quería, pero quiso  
De allí marchar  
A urgencias en un ambulatorio

Y de allí a un Hospital.  
La salvaron a mi niña,  
Por lo menos en el físico;  
Que no en sí en moral:  
Pues su Espíritu estaba  
Lejos, muy lejos de aquel lugar.

No dejaba yo mirar  
A mi niña de mi Alma  
Para ver como estaba  
Su estado de ánimo  
Y su conciencia, ideal.  
No dejaba yo mirarla  
A mi niña, que dormida  
Estaba en aquella hora  
Que llegó del Hospital.

La miraba para ver  
Si necesitaba: Una ayuda,

Una mano

Que la haga vibrar

Su corazón deseado

De ternura y de azahar.

No siento yo la quimera,

Que un día en ardid,

Un día un chico a mi niña

La dio

Cerca la facultad:

Lo que reventó fue su cuerpo

Sin saber cómo está.

Si su Espíritu sigue elevado,

Fiel a sus condiciones

De ser una niña creyente  
Con miles de razones,  
Para afrontar ese mal.  
La miraba, la miraba;  
La miraba, me miró  
Y con un sentido de aplomo  
Ella me conformó:

-. No siento yo por mí  
Lo que ayer me paso;  
Más bien lo siento por usted  
Padre, padre de mi corazón.

Estaba curada mi niña;  
Repudiando aquel chico  
Que empleó mal su amistad  
Hacia esa niña preciosa,  
Esa criatura angelical.

## NAVIDAD

¿Qué gracia es la que llega  
En esos días celestiales?;  
La celebran todos juntos,  
Todos los buenos mortales.  
¡Ya se acercan!, ¡ya se acercan!;  
Ya se acercan esas fiestas

Y al final el Niño Jesús

Él nace.

Todos esperando que lleguen

Esas fiestas para vernos;

Toda la familia nuestra

Disfrutando de los nuestros.

Pero antes son las preparaciones

De unos y de otros

En el pueblo:

Unos preparando las maletas,

Otros preparándose para recibir

A sus parientes lejanos.

Que si yo voy a llamar

A mi fulanito por teléfono:

Haber si después de ir

Nos reciben sin querernos,

Por estar ellos malos

De palabra y de afectos.

Llamamos pues al pueblo,

Cogiéndonos el teléfono

La mujer de mi hermano:

Que si sí está o no;

O tal vez esté trabajando,

Aunque hoy sea domingo,

Él no cesa en su trabajo.

Cuando yo ya me creí

No iba hablar con mi hermano,

Una voz yo oí

Al fondo que preguntaba.

- . ¿Quién es?, querida.

Tapando el auricular,  
Tapándole con la mano  
La mujer de mi hermano dijo:

- . Nadie.

Pero yo que soy avisado,  
Enseguida la repuse:

- . Que se ponga ya mi hermano.  
- . ¿Para qué si se puede saber?-

Y así se puso mi hermano  
Al teléfono donde yo estaba  
Llamando con ansiedad,  
Llamando yo a mí hermano.

- . Me dicen, que a mí me llamas.  
- . Te llamo para saber;  
Cómo está madre.  
-- . Está superior toda ella;  
Pues en esta ahora se encuentra  
Paseando con las amigas.

Seguí diciéndole a mi hermano,  
Que los quería ver;  
Y él con alegría repuso:

- Como todos los años

Por estas fechas

En casa, ya nos veremos.

Así quedamos para vernos

En esos días de gracia

Donde todas las personas

Se juntan,

Para ver cómo estaban

Sus parientes y familiares,

Su madre querida del Alma.

Llegó el día deseado,

Echando en el portamaletas

Las maletas que llevábamos

Al pueblo de nuestras gentes;

A donde yo me crié,

En ese pueblo querido

Por mis gentes y por mi bien.

Que si yo llevo de todo

Y allí no nos falta de nada;

Pues al llegar nos agasajaron

Con lo mejor que ellos tienen,

Y tienen infinidad de alimentos

Ofreciéndonos esas viandas,

Que en el pueblo sólo había,

Y había allí de todo.

Una zambomba,

Una pandereta,

Una botella

Donde sus picos salían

Para acompañar esa orquesta,  
Dando con un cuchillo;  
Para abajo y para arriba.  
Que si han llegado las fiestas,  
Que si el niño de Dios nació  
En su pesebre muy pobre;  
Con su pobreza redimía  
A toda la humanidad  
Que en éste Mundo había.  
Que si unos y que si otros  
Nos alegrábamos por vernos  
En casa todos juntos,  
Y juntos nos estamos queriendo.

## BODA

Los novios se van a casar,  
Los novios se quieren y aman;  
Ellos se prometerán  
Fidelidad completa.  
Se reparten las tarjetas  
De la boda se celebra  
Tal día de tal mes  
En la Iglesia de nuestro barrio.  
Adornan esas tarjetas  
Con visión de unos novios  
Abrazados y contentos,

Como ellos siempre estaban.  
Se ponen para celebrar  
Su boda querida del Alma,  
Se ponen de largo  
Esos novios, que van  
Vestidos como ninguno.  
Pero los invitados, ellos van  
Con sus mejores galas;  
Pareciendo de alcurnia  
Esa boda, en su salsa.  
¡Qué boato!, ¡qué presencia!;  
Que grupos de personas van  
Detrás de esos novios  
Entrándose en la Iglesia  
Donde el cura da el sermón:  
De que si hay alguien  
Que sepa. . .  
Para luego echarlos la bendición  
Con esa firmeza,  
De que están bien casados  
Los novios, por echarlos  
La bendición  
De la Santa Madre Iglesia.  
Aguantando el arroz  
Que los tiren, con conciencia,  
Allí los invitados  
A esa boda de clemencia.  
Enseguida se cogen los coches  
Para irse al banquete,  
Todos los invitados

Que prometen comerse todo  
En unas horas que dure  
El banquete de la boda.  
Mientras los novios se van  
Para hacerse fotografías,  
A un parque o estudio;  
Donde salgan sus figuras  
De novios, como no había  
Otros novios más guapos  
Y mejor vestidos que ellos;  
Esos novios de postín,  
Marcando firme el temple.  
Mientras tanto a los invitados,  
Canapé y vino blanco  
Les sirven en una carpa,  
Antes de entrar en el comedor  
Donde allí se dará  
Los manjares más exquisitos.  
Van entrando en el comedor  
Todos los invitados;  
Donde allí esperan  
Para que lleguen los novios.  
Están tocando la marcha,  
Levantándose todos  
Para aplaudir a los novios.  
  
-. ¡Vivan los novios!  
  
Dicen los invitados  
Y también, que vivan

Los padrinos allegados  
A los novios, esos jóvenes  
Que están flotando ese día;  
No sabiendo dónde se encuentran,  
Ni en qué ciudad estarían.

FIN

## CRÍTICA DEL AUTOR:

La obra es sencilla; no queriendo enseñar nada a nadie: Solamente se atañe la obra a lo que dice el título, que se camina por el Mundo cantando lo que se observa.

Dichos hechos del Mundo no se minimizan ni se engrandecen, cuando se canta sus hechos; solamente se narran tal y cual son dichos hechos en la vida cotidiana.

Para no buscar vertiente alguna, que pueda derivar en el subconsciente de la persona humana, la obra se ajusta a unos parámetros dentro de las enseñanzas de la vida; sin más ni más.